LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8.400 reis.	4.300 reis.	2.300 reis.

AÑO XVI — NÚM. XVI.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

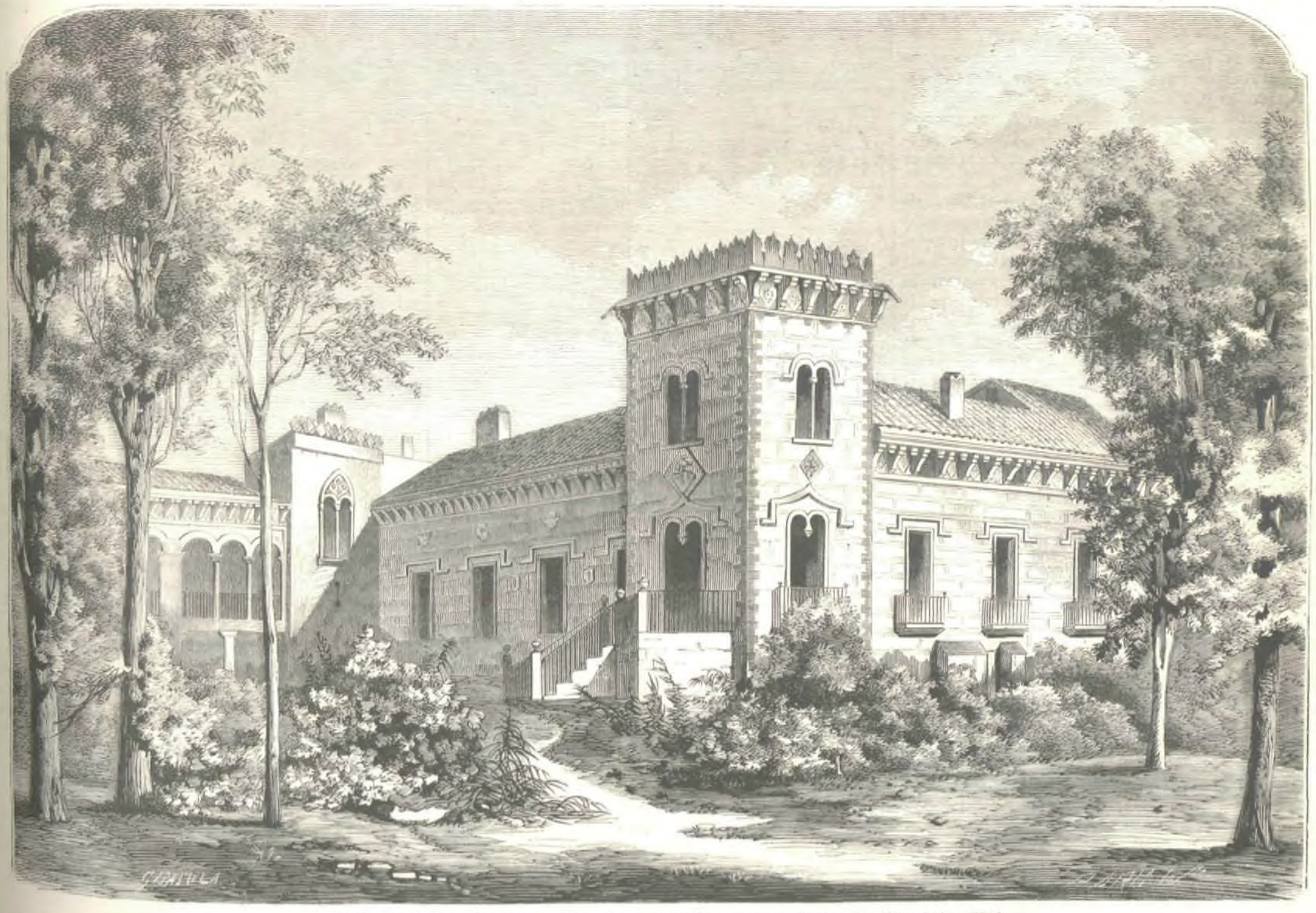
ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 24 de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/₈

SUMARIO.—TEXTO.—Revista general, por don E. Martinez de Velasco.—Notas á la edicion fotográfica del *Quijote*, por don J. E. Hartzenbusch, académico de la Española.—Asalto á las cuevas de Bellamar, por don Cesáreo Fernandez.—Real monasterio de Piedra.—«Las hijas del Cid,» cuadro de don Dioscoro Teófilo Puebla.—Miguel de Cervántes, por don Francisco M. Tubino.—Cervántes esclavo del Santísimo Sacramento, por don Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, académico de la Española.—El palacio de Pedrola, por don Cayetano Fossell, académico de la Española.—Ante la estátua de Cervántes, oda, por don Juan Justiniano.—A Dulcinea del Toboso, soneto, por *Celso Garcia de la Riego* (pseudónimo).—Incendio de la iglesia de Santo Tomás.—El Excelentísimo señor don Ramon de Castañeda, por don Juan de Revilla Oyuela.—La montaña del Grande Ararat, por el Excmo. señor don Manuel de Rivadeneyra.

GRABADOS.—Palacio de los Duques, en Pedrola, residencia temporal de Don Quijote.—Retrato del general don Ramon de Castañeda.—Isla de Cuba: Cuevas de Bellamar en Matanzas: gruta llamada *El Templo Gótico*.—Aragon: Real monasterio de Piedra.—Copia autógrafa de una carta de Miguel de Cervántes Saavedra.—Bellas artes: «Las hijas del Cid,» cuadro de Puebla, dibujo del mismo.—Retrato de Miguel de Cervántes Saavedra.—Madrid: Incendio de la iglesia de Santo Tomás: vista tomada desde la plaza de Santa Cruz.—Otra vista del incendio, tomada desde un cuarto tercero de la casa de Fornos.—Salon de Conferencias del Congreso de Diputados.—Armenia: Vista de la montaña del Grande Ararat, croquis del general ruso M. de Chod'zko.—Ajedrez.



Palacio de los Duques en Pedrola, residencia temporal de Don Quijote (pág 251)

REVISTA GENERAL.

EXTERIOR.—ALEMANIA.—Rumores alarmantes.—Una carta de Berlin.—Los sueños de M. de Bismarck.—SUIZA.—*Toast* de un poeta.—Protestas.—Nuevos desengaños para M. de Bismarck.—HUNGRÍA.—Actitud de la izquierda de la Cámara.—Fiestas en Pesth.—Los Schwartzenbergs.—INGLATERRA.—Doble derrota del ministerio Gladstone.—Contra-memoria del gabinete inglés sobre la cuestion del *Alabama*.—FRANCIA.—Los fusionistas.—El manifiesto de Saint-Cheron.—Un ministerio bonapartista.—Los disgustos de M. Thiers.

INTERIOR.—El retraimiento de los carlistas.—Manifiesto del duque de Madrid.—¡Arma al brazo!—Los republicanos.—Declaraciones de los alfonsistas y de los radicales.—Nuevos dias de lágrimas.—¡Pobre patria!

TEATROS.—CIRCO DE MADRID.—*Roberto il diavolo*, ópera de Meyerbeer.—TEATRO DE LA ZARZUELA.—*Norma*, ópera del inmortal Bellini.

Continúan los rumores alarmantes.

Ahora, mientras el *Wanderer* de Viena descansa, la prensa inglesa ha tomado á su cargo la ingrata tarea de hacerse eco de aquellos, ya que no los invente; y entre todos los periódicos de Lóndres señálase especialmente en este asunto el *Daily Telegraph*, cuya intimidad con lord Granville, ministro de Negocios Extranjeros, es bien conocida.

Este diario ha publicado últimamente una correspondencia de Berlin, inspirada directamente (así decia) por el gobierno aleman, y de la cual no hablaríamos si la opinion pública de Inglaterra no le hubiese prestado una importancia excepcional y un carácter de gravedad suma.

Todos los periódicos semanales dedicáronla en el dia siguiente al de la publicacion de aquella, la parte principal de sus columnas editoriales: *L'Spectator*, que tiene en la Gran Bretaña una autoridad merecida, reprodújola en lugar preferente, con este epígrafe: *Posibilidad de una guerra en el presente año; La Saturday-Review; El Economist; The Graphic*, y otros, consagrarónla tambien largos artículos, y casi todos los periódicos—á excepcion de *The Times*, que guarda silencio—participan de aquella emocion, más ó ménos sincera.

Lo que parece, en efecto, dar importancia á las comunicaciones del *Daily Telegraph*, que tambien es *íntimo* de la embajada inglesa en Berlin, es que ellas coinciden con otros rumores que han salido al mismo tiempo, segun se cuenta, de los salones de M. Odo Russell, embajador, y se pretende que tales comunicaciones vienen á ser el resúmen de una conversacion celebrada entre el citado embajador británico y M. de Bismarck.

De cualquiera manera que sea, hé aquí lo dicho por el *Telegraph*:

«Parece que el renacimiento de la Francia, su constitucion rápida, la reorganizacion de su ejército, son cosas que ve la Alemania «con un descontento no libre de inquietud»; que el discurso pronunciado por M. Thiers, hace ya quince dias, ántes de la separacion de los diputados franceses, ha producido en la capital de Alemania una impresion «excesivamente grave.»

«En realidad—dice la carta de Berlin—el principal personaje del gobierno germánico, M. de Bismarck, considera las palabras del presidente de la república francesa como bastante amenazadoras, y yo tengo la certeza de que, ó se verifica un cambio muy notable en la actitud del gabinete de Versalles, ó la guerra será inevitable.»

Y las consecuencias de esta nueva guerra, en la cual (dice el corresponsal) seria derrotada la Francia una vez más, resultarian bien funestas para la altiva nacion de Luis XIV: porque M. de Bismarck dice en repetidas ocasiones que entónces aquella quedaria reducida á los límites que tenia bajo el cetro de Luis XI.

En tal hipótesis, el canciller federal daria á la Bélgica los departamentos del Norte, Artois, Picardía y Ardenas; Italia volveria á poseer Niza, Saboya, Córcega y algo más; España se quedaria con la Gascuña, y Prusia—esto es lo principal—llevaria su frontera hasta Chalons, apropiándose *aínda* el antiguo ducado de Borgoña.

Así, la Francia, «esa inquieta y perturbadora nacion», reducida á quince millones de habitantes, en tan estrechos límites encerrados, se hallaria neutralizada á la fuerza, impotente.

La verdad es que, por exagerados que parezcan estos rumores, preciso será concederles alguna importancia.

«Nuestra situacion—dice oportunamente *La France*—nos pide á todos, gobierno, oposicion, prensa y partidos políticos, una prudencia extremada y una reserva llena de dignidad. No solamente debemos prohibirnos expresar la idea de la *revancha*, sino tambien toda clase de reticencias calculadas y frases equívocas: esperemos.»

* * *

Y sin embargo, M. de Bismarck, que acaricia tales proyectos (segun el corresponsal berlinés), no dejará de ver que su buena estrella empieza á eclipsarse, que sus proyectos de *germanizacion*, tan hábilmente preparados por espacio de muchos años, encuentran obstáculos insuperables hasta en las naciones más insignificantes.

Ejemplo: en un banquete de despedida que los periodistas y los catedráticos de Zurich ofrecieron, en la última semana, al profesor M. Gusserow, que abandona la universidad suiza por la de Strasburgo, M. Godofredo Keller, secretario de Estado del canton y poeta distinguido, pronunció un *toast* entusiasta por Alemania, y rogó á M. Gusserow que dijera á los habitantes de Strasburgo que no debian creerse desgraciados, porque ahora estaban sometidos al imperio aleman.

«Y si en virtud del desarrollo de sus libertades—añadió—Alemania llegase á formar una confederacion republicana, como hoy existe en nuestra Suiza, podria suceder que esta Suiza volviera tambien al seno del imperio.»

Observacion imprudente que produjo indignacion general: todos los presentes protestaron, protestó tambien la prensa en los dias sucesivos, y M. Keller se vió obligado á rectificar en varios periódicos.

Un *toast* de cierto coronel ruso quitó á M. de Bismarck la esperanza de una estrecha alianza con el imperio moscovita, y otro *toast* de un poeta suizo, protestado en el acto ardientemente por los hombres más ilustrados de Zurich, viene tambien á destruir los proyectos que el canciller acariciaba de *germanizar* la independiente y fiera patria de Guillermo Tell.

* * *

En Pesth se celebran suntuosas fiestas en señal de regocijo por el matrimonio de la jóven y bella archiduquesa Gisela.

El emperador Francisco José ha recibido felicitaciones de todos los soberanos europeos y del cuerpo diplomático; pero cuando el presidente de la Cámara húngara, M. Somssich, propuso que fuese elegida una diputacion para felicitar al emperador, varios diputados de la izquierda dijeron:

—¡*No!*

Y uno de ellos, M. Adam Lazar, quien parece ser ahora el *leader* de los magyares, repitió tres veces:—¡*No! ¡No! ¡No!*

Ligeras nubecillas en el cielo sereno, que presagian acaso tempestades borrascosas.

Pero las fiestas, á pesar de todo, han comenzado, tan brillantes como pueden ofrecerlas los altos dignatarios de la corte austriaca, y los diarios que tenemos á la vista dedican largas columnas á describir la primera de aquellas, dada por el opulento conde de Karatsonyi: las damas principales y los más encopetados magnates de la corte ejecutaron cuatro comedias, en los idiomas aleman, húngaro y francés, y la condesa Leontina de Andrassy, que desempeñó con facilidad y elegancia un difícil papel en la pieza de Mallefille, *Les Deux Veuves*, fué aplaudida con entusiasmo por los emperadores y por el escogido auditorio.

No obstante, mientras en Pesth la corte se divertia, preparábanse en Praga las elecciones (que han debido verificarse en los dias 18, 20 y 22), y que pueden fácilmente convertir las fiestas en dolorosa tragedia.

El manifiesto electoral del partido *checque*, firmado por Rieger, yerno del famoso historiador Polacky, es tan lacónico como aquella célebre órden del dia de M. Napier en Trafalgar:

«Es inútil dirigiros largos discursos: cumplid vuestro deber, y permaneced unidos.»

La sombría resolucion que indican estas breves palabras, da lugar á reflexiones bien sérias, y el cardenal Schwartzenberg, uno de los más ardientes partidarios del federalismo, se ha dirigido á Viena y Pesth para exponer al emperador la situacion deplorable en que se encuentra la Bohemia.

Es de notar que este mismo cardenal es el que dijo no hace mucho, en una asamblea de federalistas:

«Los Schwartzenbergs son más antiguos que los Hapsburgs, y sin embargo, les sobrevivirán.»

Altivas palabras que tienen una significacion inmensa y que sientan bien, por cierto, en el descendiente de una raza gloriosa,—en el hijo de aquel príncipe Cárlos de Schwartzenberg, ilustre por su valor y pericia militar, que fué el único que logró salvar el honor de las armas austriacas durante la larga lucha que sostuvo la monarquía contra Napoleon I.

Hoy ha repetido las mismas palabras un hermano del cardenal, en desgracia con el emperador, y aunque la *Gaceta de Viena* lo niega, los diarios bohemios las repiten y las comentan á su gusto.

¿Qué nueva crisis se dibuja en el horizonte político del imperio austriaco?

* * *

Dos derrotas ha sufrido el ministerio inglés en la Cámara de los Comunes.

En la sesion del 17, presentó sir Massey Lopes una proposicion, pidiendo que se efectuase un reparto más equitativo de los impuestos, y que se redujeran las cargas que actualmente pesan sobre los propietarios: el gabinete no la aceptó, pero la Cámara sí, por 259 votos contra 159—derrota ministerial que fué aplaudida con entusiasmo, dice el telégrafo, por los conservadores que acaudilla Mr. Disraeli.

No fué la única, porque en el siguiente dia el ministerio que preside Mr. Gladstone salió tambien derrotado, por 274 votos contra 246, en una enmienda al *bill* relativo al escrutinio secreto de las votaciones de la Cámara.

Pero hasta hoy no se ha recibido la noticia de la dimision del gabinete, y los hilos eléctricos anuncian, por el contrario, que Mr. Gladstone insiste en sostener el indicado *bill*.

Desde luego es bien difícil apreciar las causas que han dado lugar á estos hechos.

¿Relacionábase la mocion de sir Massey con la presentada, pocos dias hace, por Mr. Fowler, para la revision de las leyes relativas á la constitucion y transmision de la propiedad territorial? ¿Por acaso tenia el objeto de preparar la solucion del árduo problema de *free trade in land*, propuesto anteriormente por la liberal escuela de Manchester, y que modificaria profundamente la organizacion social de Inglaterra? ¿Cuáles son los motivos que existen para que una fraccion numerosa del partido avanzado haga, en estas cuestiones, causa comun con los torys?

No podemos decirlo todavía: los periódicos ingleses que hoy recibimos se limitan á dar cuenta del resultado de las dos sesiones indicadas.

Mientras tanto, el ministerio presentó á la Cámara, en la misma sesion del 18, la contra-memoria del gabinete inglés, en respuesta á la memoria del gabinete americano, sobre la ya enojosa cuestion del *Alabama*.

Documento muy extenso (154 páginas), en él se reconoce la competencia de los árbitros, con arreglo al tratado de Washington, para fijar la indemnizacion de las pérdidas *directas* que resultaron por la destruccion de buques y propiedades de otro género, pero se declara rotundamente que es inadmisible toda demanda de indemnizacion por las pérdidas *indirectas*.

El tribunal de arbitraje está hoy reunido en Ginebra, y pronto se sabrá la resolucion definitiva.

* * *

No habrán olvidado nuestros lectores la ruda campaña que han sostenido los «fusionistas» de la Asamblea francesa—campaña que no tuvo el éxito que era de esperar, quizás por los escrúpulos y desconfianzas de los legitimistas puros.

Desde entónces, cierto rencor, no disimulado, existia entre los principales representantes de los dos bandos, legitimista y orleanista, que se reflejaba en sus periódicos; mas ahora parece que está á punto de estallar, si no ha estallado ya, una lucha declarada.

Pruébalo el manifiesto que se intitula *Les Princes d'Orleans*, de M. de Saint-Cheron, uno de los íntimos del conde de Chambord,—que ha causado en Francia una sensacion muy profunda.

Empieza así:

«Prolongar la existencia de la república provisional, es prolongar el descontento, la inquietud, la desorganizacion en el interior y la desconfianza en el exterior, que origina el aislamiento de la Francia en medio de la Europa. La responsabilidad de esta situacion amenazadora debe recaer sobre todos los que, poniendo obstáculos á la union de la familia real, hacen que se retrase la hora en que nuestra patria debe levantarse sobre las ruinas, y sacudir su humillacion.»

Partiendo de esta base, M. de Saint-Cheron no titubea en declarar que los príncipes de Orleans, que deben la anulacion de las leyes de destierro al concurso leal de los legitimistas de la Asamblea, no han comprendido su deber, ni siquiera su interés personal, al negarse á prestar acatamiento al jefe de la familia de Borbon, para facilitar la reconstitucion de la monarquía por medio de la union sincera de la familia real.

Todos los periódicos legitimistas han copiado este largo documento, que viene á hacer más señalada la division de los dos campos, y no es insensato suponer que despues de tal escrito, eco fiel—segun se cree—de las ideas del conde de Chambord sobre el asunto, la fusion es imposible absolutamente.

Ahora, dando próximo el fin, creemos, de la pseudo-república que preside M. Thiers, los monárquicos de la Asamblea habrán de decidirse por la bandera blanca ó por el pabellon tricolor.

*
* *

A M. Thiers, que ha desempeñado á las mil maravillas el papel de *petit roi*, en el palacio Elysée-Bourbon, no le habrá disgustado seguramente el manifiesto del conde de Saint-Cheron.

Y al contrario, *The Times* le habrá proporcionado un disgusto mayúsculo.

¿Pues no se ha atrevido á decir el periódico de la City, bajo la fé de un corresponsal bien informado, que existe en París, cerca del Louvre, más cerca todavía del Elysée-Bourbon, un ministerio bonapartista, que funciona con tanta regularidad como el ministerio de M. Thiers?

—¡Y lo peor es—se habrá dicho ese pobre M. Thiers—que el órgano de los bonapatistas, *L'Ordre*, no lo desmiente!

¡Ah! Por esto el presidente de la república ve agentes napoleónicos en todas partes; ellos han procurado embriagar á los soldados acampados en Satory; ellos comunican noticias falsas, pero alarmantes, á los departamentos; ellos, si se trata de algunos empleados á quienes se regala la cesantía (que tambien en Francia suele haber cesantes), son funcionarios traidores que intrigan en favor de una restauracion imperialista.

Otro disgusto para M. Thiers: hoy mismo habrán comenzado nuevamente las sesiones de la Asamblea francesa, y los intratables *rurales* de la derecha se proponian saludar al presidente de la república con esta donosa interpelacion:

—«¿Quién os ha dado derecho para ofrecer banquetes y recepciones en el palacio Elysée-Bourbon, sin autorizacion del Estado?»

Linda ocasion para que M. Thiers conteste á los intransigentes legitimistas, parodiando una frase histórica:—¡Ahora, el Estado soy yo!

*
* *

¡En España sí que estamos mejor que queremos!

Acaban de hacerse las elecciones, áun no se han abierto las Córtes, todavía no ha ocurrido ese fatídico acontecimiento que anunció un periódico montpensierista para ántes del dia 24;—pero los carlistas han proclamado ya el retraimiento, prólogo (segun se cuenta) de la rebelion, y los republicanos tratan de imitar la conducta de aquellos.

Anteanoche publicaron los diarios carlistas un manifiesto del duque de Madrid, en el cual se ordena el retraimiento y se amenaza con la rebelion. Antes habian dicho esos mismos diarios: *¡Arma al brazo!*

No todos los partidos coligados son de la misma opinion.

Anteayer declaró el órgano más autorizado de los alfonsinos, que éstos no se disponen (como habia indicado cierto periódico ministerial) á secundar el movimiento, si le hubiere, de los carlistas, porque saben perfectamente que en las actuales circunstancias «cualquier sublevacion, más ó ménos poderosa, solo servirá para dar fuerza al gobierno;» y un periódico radical, cuyo silencio en alguna cuestion política de importancia habia llegado á parecer sospechoso, dice por fin que si los carlistas se lanzan á la lucha armada, los radicales se colocarán enfrente para combatir los propósitos de aquellos.

O resignarse, ó rebelarse—dijo, muy exactamente, á los coalicionistas un periódico ministerial, cuando, conocido el triunfo del gobierno en las elecciones, aquellos ponian el grito en el cielo.

—Nos rebelaremos—contestaron al punto carlistas y republicanos, por medio de sus órganos en la prensa madrileña, y ya se anuncia como inminente la rebelion.

Lo sentimos: bastantes dias de sangre y lágrimas han pasado sobre nuestra desgraciada patria.

¡Pobre patria!

*
* *

Cuatro palabras acerca de los dos elegantes teatros donde ahora se reune todas las noches la sociedad aristocrática de la corte.

Anteayer se inauguraron las funciones de ópera italiana en el teatro de Madrid, antiguo circo del Príncipe Alfonso: *Roberto il diavolo*, conocida ópera de Meyerbeer, fué perfectamente interpretada por las señoras Potentini y Fitte-Goula, y los señores Stagno y David.

La *mise en scène* muy notable y lujosa, los coros bien, la orquesta regular—y los palcos y plateas ocupados por las damas hermosas del *beau monde*.

En la misma noche se hizo en el teatro de Jovellanos el bellísimo *spartitto* de Bellini, *Norma*, y obtuvo una ovacion entusiasta la señora Fricci.

Áun no se ha presentado en este teatro el inimitable Mario, ni tampoco se anuncia, como ántes se dijo, que la señora Nilsson aparecerá en la escena del teatro de Madrid.

Preciso será conformarse, y esperar.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

22 de Abril de 1872.

NOTAS

Á LA EDICION FOTOGRÁFICA DEL «QUIJOTE.» (a)

Portadas de las ediciones de Juan de la Cuesta, primera, segunda y tercera de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, primera parte.

Deben principiar estas notas por una, relativa á la portada de nuestro insigne libro, en las tres ediciones de la *Primera Parte*, que hizo Juan de la Cuesta. La portada de la edicion primera, que reproducimos, es igual á la de la tercera edicion del mismo impresor, sin más que dos diferencias, necesaria la una, equivocacion ó descuido la otra. En la línea antepenúltima, en lugar de las palabras *con privilegio*, se lee en la tercera impresion, *con privilegio de Castilla, Aragon y Portugal*: la equivocacion ó errata consiste en haber omitido una *u* en un nombre propio, imprimiéndose *Burgillos* en vez de *Burguillos*. En la segunda edicion, estampada, quizá muy de prisa, en el mismo año que la primera, 1605, ya se habia impreso *Burgillos*; y además, al Duque de Béjar, Conde de *Benalcázar* (ó por mejor decir, *Belalcázar*), le habian ascendido no ménos que á Conde de *Barcelona*, título de los Reyes de España.

Presuponga, pues, el lector, que va á ver un libro, que habiendo sido poco esmeradamente reimpreso por el mismo que lo imprimió la primera vez, autoriza para sospechar si el original manuscrito no seria muy fielmente puesto en letra de molde. Y si además, el autógrafo no venia claro ni limpio, sino en borrador y defectuoso; si no fué copiado bien, ó ni bien ni mal, tendremos la explicacion de muchos defectos que se irán señalando en el texto del mejor libro de recreo que hay en nuestro idioma. Otras faltas advertiremos, que ya no parecen de amanuense ni de tipógrafo, sino del autor, pero que él corrigió ó quiso corregir, ó cometió involuntariamente, y áun contra su intencion y propósito; y algunas, en fin, verdaderos errores, que no es lícito enmendar ni encubrir. Al despedirnos del lector en nuestras observaciones postreras, hallará el resúmen y aplicacion de este enojoso, pero no inoportuno trabajo. No es un Comentario al *Quijote*: es sí, un auxilio para el buen uso de su primera edicion, hoy exactamente multiplicada, y un ensayo de Suplemento á los Comentarios, más ó ménos extensos, que de nuestro libro se han dado á luz.

Tasa.—Testimonio de las erratas.

Dos ejemplares de la edicion primera de *El Ingenioso Hidalgo* hemos tenido á la vista para extender nuestras advertencias. El uno pertenece á la Biblioteca de la Real Academia Española, el otro á la Biblioteca Nacional, á quien se lo regaló en el año 1864 el señor don Justo Zapater y Jareño. La portada, y las tres últimas hojas del libro, que comprenden la tabla de los capítulos, faltaban al ejemplar del señor Zapater, y se copiaron fotográficamente del de la Academia: resulta así que éste es solo el que ha visto completo quien escribe las presentes notas; y áun en él, como ya lo notó el señor don Cayetano Alberto de la Barrera (1), se echa ménos la *Aprobacion*, en virtud de la cual el Consejo de Castilla otorgó licencia para imprimir el manuscrito: aprobacion que en dicha licencia y privilegio, como en todas las de su especie, se mandaba imprimir. Ocurre luégo otra dificultad. Cotejados escrupulosamente hoja por hoja los dos ejemplares mencionados, el de la Academia y el de la Biblioteca, y resultando pertenecer entrambos á la misma edicion, hay una página en que difieren, y es ésta, primera de la segunda hoja en el uno y en el otro ejemplar, donde se contiene la *Tasa* del libro. En el de la Academia Española, ocupa el texto de la Tasa 22 líneas entre título, texto y firma; la letra es gruesa y gastada, y la inicial de la primera diccion del texto de tasa, que empieza con el pronombre *yo*, es una *y* mayúscula, no de fundicion, sino grabada en madera, que tiene por adorno una sirena con dos colas, cada una enroscada á un lado, y una mano puesta sobre cada cola. En el ejemplar de que se desposeyó generosamente el señor Zapater, la Y, primera letra de la Tasa, es una mayúscula de fundicion; los demás caractéres del texto son de grado menor que los del ejemplar de la Academia: la distribucion de los renglones, que no pasan de 17, es otra; y en el texto mismo se notan las variantes siguientes.

En el ejemplar de la Academia Española vemos impreso en dicha Tasa: «En *el* su Consejo,—doy *fee*,—*auiendose* visto,—*Saabedra*,—y *Diziembre*.»

En el ejemplar de la Biblioteca Nacional: *En su* Consejo,—doy *fe*,—*auiendo* visto,—*Saavedra* y *Deziembre*.»

Mas, á pesar de que la composicion tipográfica de la Tasa es distinta en cada ejemplar de los dos que examinamos, correspondientes á la misma edicion, el texto de la tasacion debe ser genuino, por ser esencialmente el mismo en las tres ediciones de Juan de la Cuesta, las dos del año 1605 y la de 1608.

A espaldas de la Tasa traen el uno y el otro ejemplar de la primera edicion del cinco en Madrid el *Testimonio de las erratas*, igual del todo en ambos: «Este libro (dicen) no tiene cosa digna que no corresponda á su original: en testimonio de lo auer correcto di esta fee. En el Colegio de la Madre de Dios de los Teologos de la Universidad de Alcalá, en primero de Diziembre de 1604. Años.»

Firma el Testimonio el Licenciado Francisco Murcia de la Llana; pero el propio Licenciado firma tambien al pié de las erratas que se apuntan en la segunda edicion del *Quijote* (Primera Parte), reimpresa en el propio año 1605, pocos meses despues de publicada la primera edicion; y encima de dichas correcciones no se lee *Testimonio de las erratas*, ni hay texto de Testimonio, ni más que la simple voz *Errata*, no sabemos si en singular castellano ó si en plural en latin, pues al fin son tres, aunque deberian ser quizá más de trescientas. La locucion *de lo haber correcto*, que se ve en el Testimonio de la primera edicion, parece de uso caducado ya en el año 1605, porque en la Licencia ó Privilegio, que va impreso despues, se lee (página 6.ª de los principios de este volúmen): «hasta que... el dicho libro esté *corregido*;» y de las fes de erratas que hemos visto, expedidas por el propio Llana con fecha anterior y posterior á la de nuestro libro, no hay ninguna que aparezca redactada en términos iguales á la que examinamos. ¿Qué quiere decir: «este Libro *no tiene cosa digna*, que no corresponda á su original?» *Cosa digna de notar* escribió Francisco Murcia de la Llana en la fe de erratas del *Quijote*, impresion tercera de Juan de la Cuesta, lo cual se entiende bien; pero aquello de no tener la copia estampada «*cosa digna*, que no correspondiese al original manuscrito,» pudiera dar lugar á entender que se habian impreso en el tomo cosas *indignas*: burla ó acusacion que no debió pasar por alto el Consejo al expedir la cédula de privilegio ó licencia. Pudo tambien lo de *no tener cosa digna*, sin más agregado, ser pura y simplemente una omision, efecto de prisa, una falta, una errata más en el libro: los principios de ellos eran, segun la legislacion entónces vigente, lo último que se imprimia. Nos abstenemos por hoy, pues, de formar conjeturas acerca de la singularidad que ofrece esa hoja, igual en ambos ejemplares en la una página, y diferente en la otra; genuina al parecer en la página diferente, y sospechosa quizás en la que aparece idéntica; prevenimos al lector que las tres ediciones de esta primera parte de *Don Quijote*, hechas en Madrid en los años de 1605 y 1608, corrieron sin dificultad,

(a) Estas notas con otras no ménos curiosas, debidas á la pluma del insigne cervantista señor Hartzenbusch, ilustrarán la edicion fotográfica del *Quijote*, que se halla en curso de publicacion en Barcelona.

(1) *Obras completas de Cervantes* (Madrid, 1863), tomo 1.º, página CIX, *nota*.

que sepamos, careciendo de la Aprobacion, más precisa á nuestro entender, que la fe de erratas; — y, aguardando á ver otros ejemplares de edicion tan rara, conformes ó no con los únicos de que podemos hablar hoy dia, insertamos copia de algunas fes de erratas, expedidas por el Licenciado Francisco Murcia.

2.ª edicion que del *Quijote* hizo Juan de la Cuesta (1.ª pte.)

Errata

(Debajo, tres lineas, que comprenden tres equivocaciones, la una, de la misma fe.)

Debajo de las tres lineas, firma «El Licenciado Francisco Murcia de la *Llana*.»

3.ª edicion de Juan de la Cuesta (1.ª parte).

«Vi este libro intitulado Don Quijote de la Mácha, y en el no ay cosa digna de notar que no corresponda á su original. Dado en Madrid en veynte y cinco de Junio de 1608 años.

El Licenciado Francisco Murcia
de la Llana.

La *hermosura* de *Angelica*, con otras diuersas Rimas. De Lope de Vega Carpio. En Madrid. En la emprenta de Pedro Madrigal. Año 1602.

Folio 2.º, vuelto, de los principios del libro: comprende la Tasa y las Erratas; éstas en la forma siguiente.

Erratas.

(Cinco lineas de ellas, y una más, principiada).

Debajo, sin fecha.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

El general don Ramon de Castañeda (pág. 255).

Romancero general en que se contienen todos los Romances que andan impresos. En Madrid, por Juan de la Cuesta.

En el tercer folio, vuelto:

Erratas.

(Sigue la nota de ellas, que ocupa diez lineas llenas y una principiada: despues):

«Vi este libro, y con estas erratas corresponde con su original. Dado en el Colegio Teologo de la Universidad de Alcalá en 25 de Agosto de 1604. años.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Los seys libros de los Politicos ó doctrina Civil de Justo Lipsio, que siruen para el gouierno del Reyno o Principado. Traducidos de lengua Latina en Castellana, por don Bernardino de Mendoça. Año 1604. En la Imprenta Real.

En el folio siguiente á la portada, la Tasa, fecha en Valladolid á 23 de Octubre de 1604.

En dicho folio vuelto las

Erratas.

(Ocupan seis lineas y el principio de la séptima. Y debajo):

El Licenc. Francisco
Murcia de la Llana.

Arauco domado. Compuesto por el Licenciado Pedro de Oña, natural de los Infantes de Engol en Chile, Colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe y San Marcos, fundado en la Ciudad de Lima. Año 1605. En Madrid, por Juan de la Cuesta.

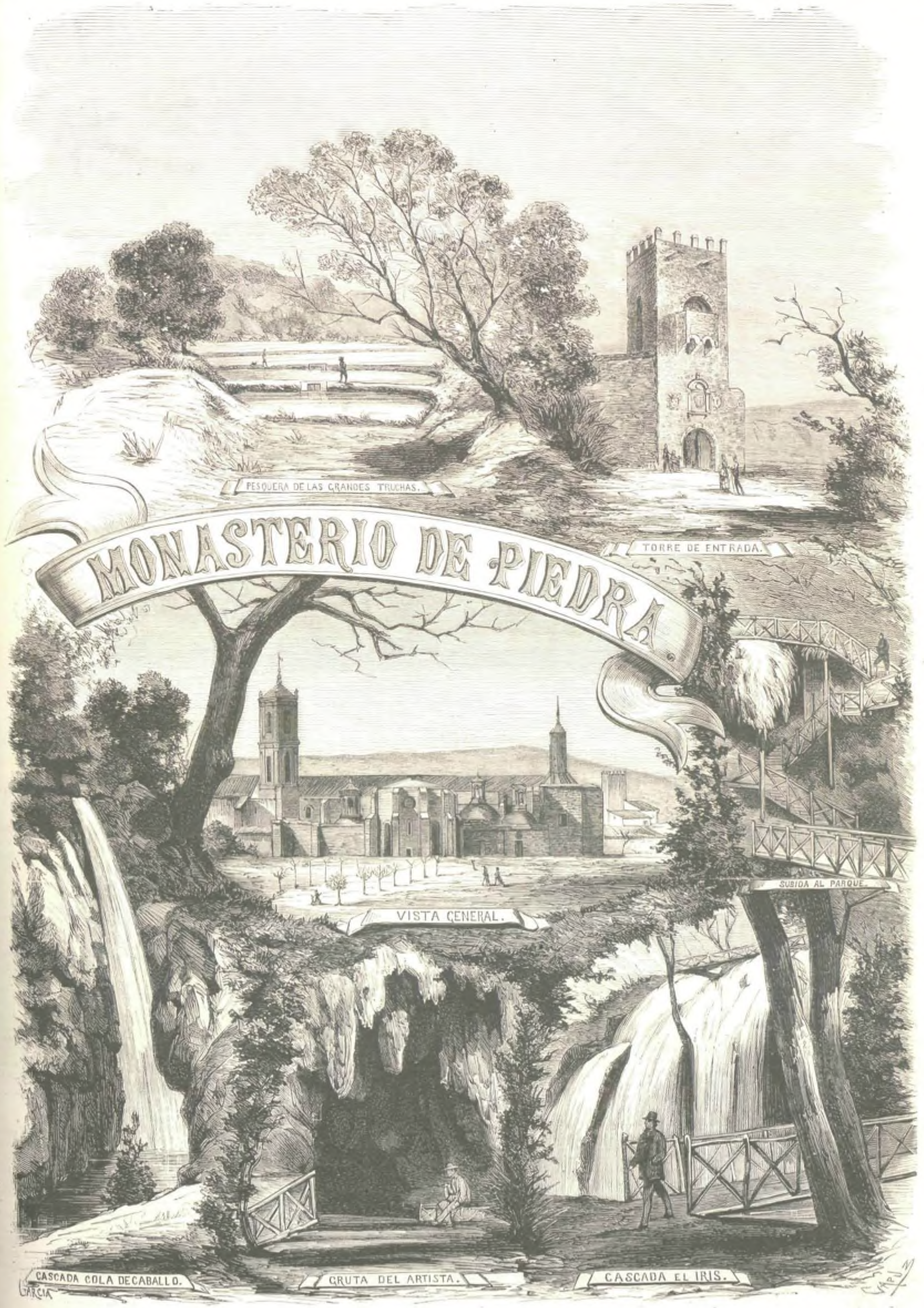
Segundo folio de los principios, primera plana.

Erratas.

(Ocupan nueve lineas.)

Vi este libro, y con estas erratas corresponde con

ISLA DE CUBA.—Cuevas de Bellamar en Matanzas: gruta llamada *El Templo Gótico* (pág. 246).



ARAGON.—Real monasterio de Piedra (pág. 246).

su original. Dada en Madrid en seis de Mayo de mil seiscientos y cinco años.

El Licenciado Francisco
Murcia de la Llana.

No hay, pues, en estas fes de erratas ni el título de *Testimonio*, ni el participio *correcto*, ni aquello de *cosa digna* á secas.

Página 5.ª del prólogo, líneas 11 y 12.

«De corde exeunt cogitationes *malas*.—*Malæ* se corrigió, como se debia, en las ediciones de Cuesta segunda y tercera.

J. E. HARTZENBUSCH.

(Se concluirá.)

ASALTO Á LAS CUEVAS DE BELLAMAR.

La prensa política ha circulado con indignacion la noticia traida por el último correo de Cuba, de un suceso sin ejemplo, de un acto salvaje, tanto más sorprendente, cuanto que ha sido perpetrado por los marinos de esa gran nacion que pretende dar lecciones de cultura á todas las otras.

La escuadra inglesa de las Bermudas, partícipe en la amistosa hospitalidad y espléndidos festejos con que la Habana obsequió al príncipe ruso Alexis, concluidos aquellos, se trasladó al puerto de Matanzas para satisfacer el deseo del vicealmirante que la manda, de visitar *las Cuevas de Bellamar*, una de las maravillas de la naturaleza, que se encuentra á corta distancia de la ciudad. La oficialidad de la escuadra, acompañando á la familia de su almirante, quedó tan satisfecha de la excursion, que quiso hacer partícipe de sus impresiones al equipaje de los buques, permitiendo en mal hora bajase á tierra con tal objeto una parte de la marinería, que fué «echar margaritas...» pues los *blue jackets* encontraron más de su gusto tomar por asalto una cantina, como en país conquistado, y ofrecer nuevos testimonios de la repugnante embriaguez que entra por tanto en sus costumbres. Unos cuarenta se dirigieron en este estado á las Cuevas, entregándose á toda clase de excesos, atacando al propietario y destruyendo con palos y cuchillos las prodigiosas cristalizaciones que debieran llenarles de asombro. «Causa pena, dice una carta de Matanzas, ver aquellas columnas y calados, que no seria capaz de imitar la mano del hombre, sembrando el suelo con sus fragmentos manchados de sangre, porque en su ciego furor de destruir, se herian con las estalactitas aquellos marineros brutales.»

El propietario acudió inmediatamente á la autoridad, y parece que se procedió judicialmente al exámen de los daños causados para reclamar la indemnizacion que corresponda, que en ningun modo podrá borrar la huella vandálica que han dejado los ingleses en Matanzas. Con razon recuerda un diario de Madrid cuán funestos han sido para todo lo bello los destructores del pálacio de verano de Pekin, los mismos que, á título de aliados, aniquilaron en España cuanto relacionado con las artes ó la industria encontraban á su paso.

Las Cuevas de Bellamar se descubrieron casualmente en 1861. Un trabajador que extraia piedra para un horno de cal, vió hundir su palanca en una especie de pozo; y cuando se trató de reconocer éste, se halló una inmensa cavidad, en que la naturaleza en silencio y por espacio de siglos, habia estado labrando un mundo de maravillas. Don Manuel Santos Parga, propietario de la finca en que se verificó el descubrimiento, hizo practicable la boca de la gruta y el camino para el descenso, prosiguiendo con laudable interés el reconocimiento de una série de galerías, cuyo laberinto intrincado y peligroso en muchos sitios, ya por la angostura de los pasos, ya por las corrientes subterráneas y por los precipicios que han abierto, está muy léjos de ser conocido todavía. En algunas de las galerías se desciende á una profundidad que pasa de 450 piés, sin embargo de lo cual es el aire respirable sin molestia, y la temperatura no excede de 22° R. A favor de las escaleras, muros, trincheras, terraplenes y barandas del camino abierto por el señor Parga, puede el viajero recorrer con toda seguridad las galerías hasta ahora practicables, gozando del sorprendente efecto que produce la luz artificial del alumbrado en las cristalizaciones.

Las grutas de la especie á que pertenecen las de Bellamar, se encuentran en terrenos calcáreos, siendo diversas las opiniones acerca de su formacion. Unos la atribuyen á la accion de torrentes subterráneos, que en épocas lejanas han tenido que abrirse paso; otros á la disolucion de las rocas calcáreas por la accion de capas de ácido carbónico; mientras no falta quien suponga que la causa existe en los movimientos que ha tenido la superficie de nuestro planeta. Las estalactitas y las estalagmitas son el brillante adorno de estas grutas: las primeras cuelgan de la bóveda y paredes, siendo producidas por la filtracion al través de las rocas de agua cargada de cal: las estalagmitas se forman en el suelo por la cristalizacion de las gotas que caen, llevando áun una parte de cal.

El ingeniero de minas señor Fernandez de Castro y don Eusebio Guiteras, literato de Matanzas, han publicado extensas descripciones de las Cuevas de Bellamar, de que se ha ocupado tambien don Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Por cualquiera de ellas se puede formar una mediana idea del aspecto general de las galerías, pues de todo punto imposible es que la pluma intente dibujar la belleza incomparable y la variedad infinita, inconcebibles para los que lo hayan visto.

Recomendando aquellas descripciones al lector curioso, que habrá de fijarse en la *Sala de la Bendicion*, *Garganta del Diablo*, *Lago de las Dahalias*, *Saya bordada*, *Manto de la Vírgen* y mil otros prodigios, diremos algo del *Templo Gótico*, que es la galería representada en el grabado de la pág. 244, como suficiente para nuestro objeto.

A poco de penetrar en la gruta por cómoda escalera de veinticuatro peldaños, avanza el viajero por un muro de mampostería con sólidos pasamanos hasta una eminencia natural que ocupa el centro de la cavidad inmensa, conocida con el nombre de *Templo Gótico*. La longitud del vestíbulo es de 900 piés; su anchura de 240, y la altura tambien considerable y difícil de medir por la desigualdad del piso, que es de cascajo, cubierto de cristalizaciones, con la eminencia central que va dicha. Ya descendiendo por escalones que suavizan las pendientes rápidas, ya por terraplenes, pasando un puente que atraviesa profundísima grieta, se recorre el camino que serpenteando da vuelta á todo el *Templo*. La profusion de luces fijas que lo iluminan, reproduciendo al infinito los colores del prisma, hace contraste con la pavorosa oscuridad de las galerías que allí desembocan, como unos de tantos caminos en el Dédalo subterráneo. Se alzan á la derecha gruesos pilares que sirven de sostén á la bóveda, y que recuerdan las soberbias columnas de las antiguas catedrales, nacimiento de la ojiva misteriosa. Uno de aquellos, que atrae inmediatamente la atencion y que arranca desde lo más profundo del templo, perdiéndose en la cúpula, es llamado *el Manto de Colon*. Por el grabado de la citada página se forma idea de sus dimensiones, que alcanzan á 60 piés de altura, variando el ancho desde 21 á 8. Su color blanco abrillantado con algunas tintas oscuras, hace resaltar las gigantescas proporciones. Magníficos pliegues en que puede ocultarse un hombre, forman estrías que van abriéndose á medida que se acercan á la parte superior, quedando al pié excrecencias de la más caprichosa figura, que segun el punto de vista parecen monjes postrados en oracion, animales, esfinges, un mundo fantástico que hubiera llenado el álbum de Goya.

En direccion opuesta, ó sea á la izquierda del visitante que desciende, se descubre *el altar* de aquel templo: un gran nicho, de cuyo fondo oscuro se destaca una brillante cornisa coronada de piedras que asemejan ídolos, obra de una escultura primitiva, un tanto análogos á los vasos peruanos. Más abajo, una de estas figuras sentada en una gran piedra en situacion aislada y prominente, se designa como *el Guardian de la Cueva*... Hay allí una estalactita, que es una plancha delgada y trasparente de más de siete piés de ancho por cinco de alto, que parece una cascada; está casi enfrente de la escalera de entrada. Otras de mayores dimensiones y de variadísimas formas atraen y cautivan sucesivamente la atencion del visitante, que absorto por tanta belleza no sabe dónde fijar la vista.

El Manto de Colon es una estalactita completamente formada como otras muchas; pero las hay nacientes, ya en forma de copas y tubos de cristal, ya en prismas y puntas de diamante, ora como encajes y muselinas bordadas que festonean las rocas, bien como chorros de manantial, que alternan con manantiales verdaderos, cuyo rumor rompe el silencio de aquellas profundidades.

El señor Parga tiene organizado un servicio de guías, indispensables para penetrar en el laberinto, y que cuidan á la vez de garantir las estalactitas de la poca escrupulosidad con que muchos han intentado destruirlas, por el placer de llevarse un fragmento como recuerdo. No ha bastado á prevenirlo el cuadro de advertencias que en cuatro idiomas recomienda la circunspeccion al viajero; tanto que el propietario, obrando muy cuerdamente, ha decidido al fin colocar en el pabellon de entrada una gran coleccion de las estalactitas y estalagmitas de todas formas que se extraen en los trabajos y de los lugares en que no se perjudica la visualidad, á fin de que los curiosos, mediante un pequeño estipendio, puedan adquirirlos como memoria de su excursion y objeto de rara curiosidad. En la Exposicion universal de Paris de 1867 figuró un magnífico ejemplar que posee hoy la Escuela de Ingenieros de Montes en el Escorial, y el autor de estas líneas conserva otro muy notable de grandes dimensiones.

Guarda el señor Parga un álbum en que han depositado sus impresiones y autógrafos muchos viajeros ilustres.

Triste será la nota que consigne la visita de la escuadra inglesa, siquiera diga que hubo allí quien no supo admirar una de «esas obras raras que Dios se complace en presentar á los hombres para elevar su espíritu.»

CESÁREO FERNANDEZ.

REAL MONASTERIO DE PIEDRA.

En término de la villa de Nuévalos, á dos horas de camino de los baños de Alhama, existe todavía, aunque derruido en parte, el Real monasterio de Piedra, de la Orden Cisterciense, fundado por don Alfonso II de Aragon, en los últimos años del siglo XII, y concluido por el inmortal don Jaime *el Conquistador*, en los primeros del siglo XIII.

Allí se eleva aún, en medio de agrestes montañas, á la falda de un cerro cuya base circunda el rio Piedra, ese viejo monasterio de Bernardos, tantas veces citado en la historia de Aragon y Valencia, resto venerando de las piadosas fundaciones de los antiguos monarcas españoles, que debiera conservarse con exquisito celo, como joya histórica y artística de gran valía.

Las aguas del rio, fertilizando el estrecho valle, han producido una vegetacion abundante, cuya frondosidad forma agradable contraste con la aridez de los lugares circunvecinos: el olmo y el almez crecen allí, mezclados con los álamos y los sáuces, y se abrazan á sus troncos las vides y las madreselvas, y suben hasta las copas de los árboles, formando espeso toldo que resguarda de los ardores del sol una alfombra de verdura.

Bien dicen los viajeros que la visitan, que tal mansion deliciosa parece un oasis en medio del desierto.

Nuestro grabado de la pág. 245 viene á ser una especie de alegoría de aquellos hermosos sitios; en él aparece una vista general del monasterio, de severo aspecto; la famosa torre de entrada, que, parecida á otras construcciones de la época, tiene apariencias de robusta fortaleza; las dos copiosas cascadas, *El Iris* y *La cola de caballo*, formadas por el rio al despeñarse en el angosto barranco por donde corren sus aguas cristalinas; la notable gruta del Artista, llena de brillantes estalactitas, solo comparable con la magnífica cueva de Atapuerca, en las cercanías de Búrgos.

Hubo un tiempo, despues de la exclaustracion, en que pudo temerse que el célebre monasterio de Piedra iba á ser reducido á escombros, como lo fueron los famosos de Poblet, de Frendesval, de Oña, y tantos otros, desapareciendo primorosas obras de arte que causaban admiracion y encanto; hoy, por fortuna, ya no existen estos temores, porque el actual propietario del edificio sabe que guardará, conservándole cuidadosamente, una página de la historia patria.

No terminaremos este suelto, breve por falta de espacio, sin dar gracias al ilustrado jóven don Gaspar de Muro, que nos ha proporcionado apuntes curiosos sobre el Real monasterio de Piedra, de los cuales acaso nos ocuparemos en mejor ocasion.

LAS HIJAS DEL CID.

CUADRO DE DON DIÓSCORO TEÓFILO PUEBLA.

En el núm. I de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA del presente año, ofrecimos á nuestros apreciables suscritores, al hablar de *La maja del balcon*, cuadro del distinguido colorista y dibujante don Dióscoro Teófilo Puebla, reproducir, por medio del grabado, en las páginas de nuestro semanario, otro lienzo del mismo autor, *Las hijas del Cid*, presentado en la última Exposicion de Bellas Artes.

Hoy cumplimos aquella promesa, y en la pág. 248 se halla la reproduccion ofrecida.

¿Qué diremos acerca de esta joya artística, que no haya dicho en el núm. XXXV de LA ILUSTRACION de 1871 el concienzudo crítico y eminente literato don Manuel Cañete?

«El cuadro capital de Puebla—decia en la pág. 596—es el que reprecenta en figuras del tamaño natural á *las hijas del Cid*, obra nacida de los siguientes versos del romance antiguo:

Al cielo piden justicia
de los condes de Carrion
ambas las fijas del Cid
doña Elvira y doña Sol.
A sendos robles atadas
dan gritos que es compasion,
y no las responde nadie
sino el eco de su voz.»

No implica este cuadro decaimiento en el autor del *Primer desembarco de Cristóbal Colon en América* y de *El compromiso de Caspe*, laureados justamente en certámenes de años pasados; y si la fiel representacion del suceso escogido ahora no exige composicion tan vasta y complicada como la de esotros, no por ello se han de estimar en ménos la capacidad, el saber y demás dotes del artista.

Puebla presenta á las maltratadas consortes de los villanos condes de Carrion, de pié la una, medio en tierra la otra, ambas atadas á sendos robles, casi desnudas; y á lo léjos, huyendo á más galopar por ancho sendero abierto en los Robledos de Corpes, los indignos maridos que acaban de cometer tan cobarde hazaña.

No gritan en el cuadro las hijas del Cid; ántes bien pudiéramos repetir al verlas, el verso en que las pinta el poeta del siglo XII:

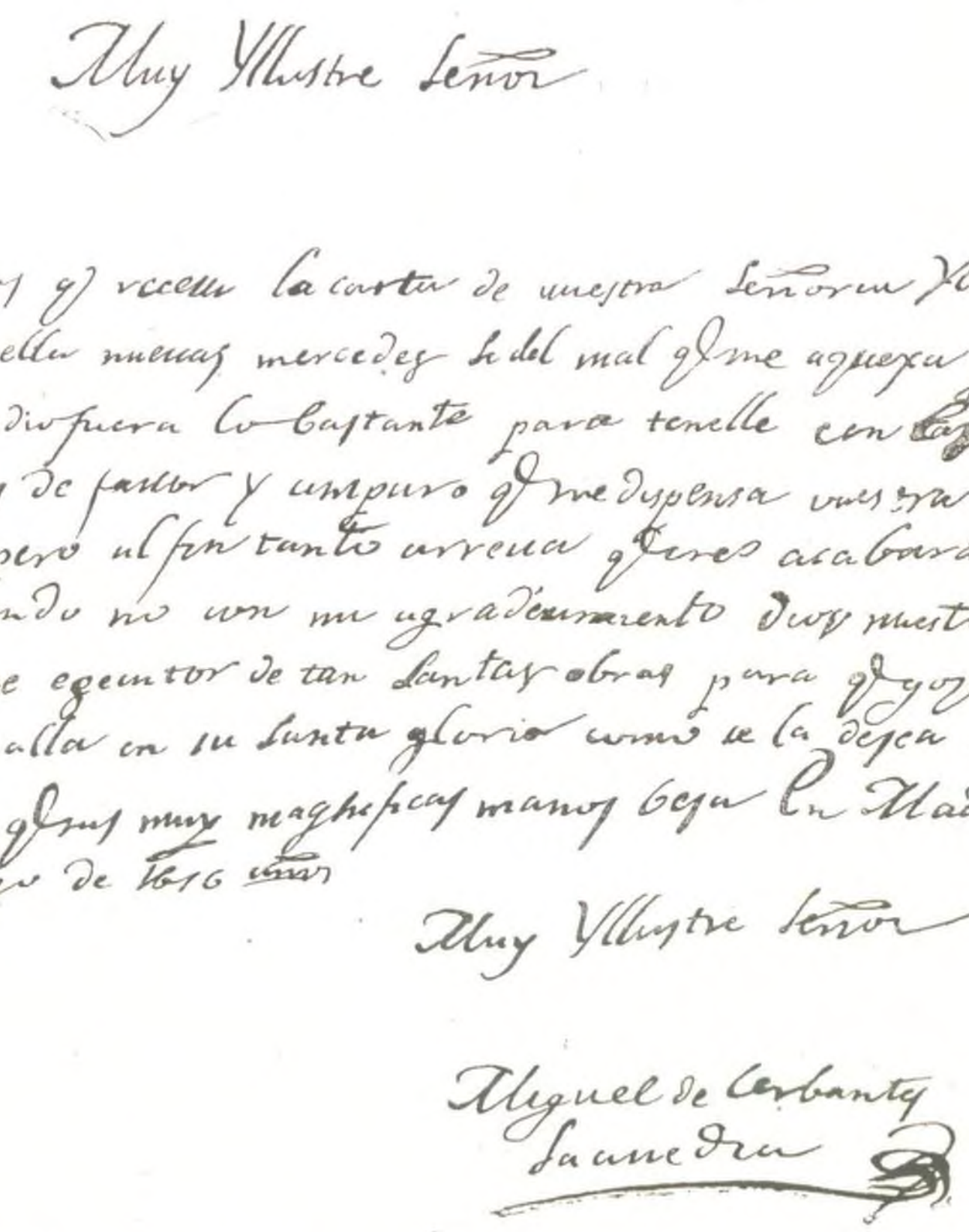
«...Tanto eran traspuestas
que no pueden decir nada.»

ni se las ve cubiertas de sangre y amortecidas, como narran las crónicas y el poema. Puebla ha querido sin duda observar aquel precepto de Horacio, segun el cual pecará contra las sábias reglas del arte quien ose presentar *coram populo* nada que repugne á la vista.»

En suma, este cuadro, fielmente descrito en los párrafos que anteceden, si ha merecido elogios de un crítico ilustrado y discreto, ha sido tambien celebrado por las personas inteligentes que lo vieron en los salones de la Exposicion.

Nuestro dibujo es debido al mismo señor Puebla, y ha sido grabado por el conocido artista señor Manchon.

Cervántes murió, como es sabido, el 23 de Abril de 1616. Pocos dias ántes, el 26 de Marzo del mismo año, escribia á don Bernardo de Sandoval y Rojas, Arzobispo de Toledo, la siguiente carta, cuya copia autógrafa ofrecemos con la mayor exactitud, y sobre cuyo contenido no queremos añadir palabra á su propia elocuencia.



MUY ILUSTRE SEÑOR:

Há pocos dias que recibí la carta de vuestra Señoría Ilustrísima, y con ella nuevas mercedes. Si del mal que me aqueja pudiera haber remedio, fuera lo bastante para tenelle, con las repetidas muestras de favor y amparo que me dispensa vuestra ilustre persona; pero al fin tanto arrecia, que creo acabará conmigo, áun cuando no con mi agradecimiento. Dios nuestro Señor le conserve ejecutor de tan santas obras, para que goce del fruto de ellas allá en su santa gloria, como se la desea su humilde criado que sus muy magníficas manos besa. En Madrid, á 26 de Marzo de 1616 años.

Muy Ilustre Señor:
Miguel de Cervántes
Saavedra.

(Posee este documento el señor don Eduardo Fernandez Sanroman.)

BELLAS ARTES.—*Las Hijas del Cid*, cuadro de Fuebla: dibujo del mismo (pág. 246)

«Este que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no há veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva ántes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de piés; este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, á imitacion del de César Caporal, perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente — MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

(Cervantes.—*Prólogo de las* NOVELAS.)

MIGUEL DE CERVÁNTES.

Repártese la vida del inmortal Cervántes en cuatro principales periodos. Oscuro y desconocido desde 1547, fecha de su nacimiento, hasta 1569 en que pasa á Italia como paje del cardenal Aguaviva, debió ocuparse durante ese tiempo y en sazon, de adquirir los conocimientos literarios que habrian de formar su gusto, cultivando el trato de la poesía, cuyo arte amó, segun él mismo declara, desde los más tiernos años.

Milita entre 1570 y 1583 bajo la bandera de Marte, y ora asiste á las funciones de guerra con que los famosos tercios españoles ilustran su historia en Italia, Lepanto, Túnez y las Terceras, ya gime aprisionado en las mazmorras argelinas, mostrando con lo atrevido y noble de sus proyectos el fino temple de su alma y la clara estirpe de sus humanos y patrióticos pensamientos.

Convencido de que no ha de serle próspera la fortuna por tal camino, aunque se siente con ánimos para las más altas empresas, abandónalo al cabo, y tras breve reposo en Madrid, hállase sirviendo al Estado y á los proveedores de las armadas y fronteras, en humildes puestos, recaudando atrasos de la Real Hacienda, desempeñando otras comisiones no ménos impropias de su carácter y antecedentes: en estos oficios y trabajos consume cerca de veinte años de su existencia.

Cesa en 1605 ó 1606 de ejecutar el apremio, y comienza el literato. Aun vive diez años; diez años que le bastan para dar al mundo los pastos más sublimes de su talento; aquellos hijos queridos del ingenio que se nombran «Don Quijote,» «Novelas Ejemplares,» «Viaje al Parnaso,» «Trabajos de Persiles y Segismunda.» Cuando el 23 de Abril de 1616 exhala el postrer suspiro, apagándose la llama de su viril fantasía, Cervántes se ofrece ante los ojos del trinitario compasivo que le prodiga sus consuelos, colosal cifra y resúmen de las injusticias de los hombres y de los rigores de la ciega y mudable fortuna. El soldado valeroso y entusiasta que expone su pecho al hierro enemigo ántes que arrastrado por la baja ambicion y la sórdida codicia movido de conato de legítimos medros; el que en la cama de un hospital experimenta los dolorosos efectos de la herida que en Lepanto recibiera; el cautivo del renegado Mamí, y que luégo sirve á su patria de nuevo con la espada y en útiles aunque modestos cargos para pagarle sus desdenes ofreciéndole peregrinas joyas que enriquezcan su corona, muere en extremada pobreza confinado, si con el cuerpo dolorido, llena el alma de melancólica tristeza, que tal pedian el propio desabrimiento y la negligencia que con él usaron los que debian en rigor premiarle y socorrerle. Una nobilísima esposa que resignada le acompaña en los altibajos de su infortunio; un sacerdote ejemplar que le alberga bajo el techo de su estrecha vivienda; cuatro hermanos de la Orden Tercera, que compasivos acuden á llevar en hombros su cadáver; algun amigo de aquellos que no sustentan las dádivas, sino el puro afecto de la desinteresada simpatía, rodean su lecho ó acompañan el féretro hasta el inmediato convento, donde el fúnebre despojo será confiado á la tierra.

¡Soledad y miseria, virtud y moderacion, mansedumbre y cristiana conformidad, virtudes unidas por sentimientos que no prosperan entre los orgullosos del poder ó de la riqueza; el genio transfigurándose, pasando de la turbacion de lo finito, á los claros é ilimitados espacios de la inmortalidad; la forma, el organismo donde encumbradas aptitudes y facultades se cimentaron, en dichoso equilibrio, descomponiéndose y regresando en sus elementos al universal laboratorio, para dejar en la memoria de los hombres los frutos imperecederos de su actividad pasmosa. Muere Cervántes como es justo que mueran los que gozan de su complexion y están llamados á su renombre; sin que el mundo se aperciba del fracaso. Es el fallecimiento del genio el tránsito, desde la sombra á la luz, desde lo contingente y limitado á lo necesario é inconmensurable. Cuando fallece una de esas eminencias, cuando se entornan los ojos de uno de esos hombres superiores que se llaman Homero, Esquilo, Séneca, Dante, Shakspeare, Newton ó Laplace, verifícase á través del espacio una misteriosa dilatacion: el alma del poeta ó del sabio rompe sus ligaduras, traspira por todos los poros del cuerpo, y como vivo resplandor penetra en la conciencia de las muchedumbres, semejándose en mucho á esas fuerzas misteriosas de la naturaleza, con energía para taladrar las montañas, recorrer el globo con la rapidez de la idea, cuya realidad no obstante conocemos solo por sus efectos.

Víctor Hugo lo ha dicho; hay aquí abajo un pontífice, el genio: parece indudable. Son los genios á la manera de hermosos luceros que guian el bajel de las almas por el alterado y tenebroso océano de lo desconocido; monarcas, cuyo imperio nada ni nadie risiste; cadena que liga con sus eslabones las distintas épocas del humano progreso; precursores de lo porvenir, en cuyo cerebro se forjan los tempestuosos rayos de las revoluciones; sávia que nutre por siglos la cultura de los pueblos; los grandes hombres—dignos realmente de este título por sus merecimientos—vivifican la historia con su álito, y la esclarecen y realizan con los ejemplos de su virtud y los frutos de su talento.

Muéstranse poderosas las naciones para caer en la ruina; truécanse los lauros del conquistador, que asentó su gloria sobre bélicas hazañas en tristes y deplorables recuerdos de lágrimas y sangre; altéranse las creencias, quebrántanse las instituciones, múdase el ideal, y en esta recia pugna de los intereses que crearon necesidades ficticias, falsos conceptos del bien, de la justicia y del derecho; en este contraste de las pasiones más mezquinas, de las concupiscencias más inmoderadas, de las flaquezas, de las hipocresías y de los devanecimientos, únicamente el genio, de acuerdo consigo mismo, sale puro y victorioso, como sale el sol de las profundidades del cáos para alumbrar al orbe por eternidad de siglos, y animar con su fuego las existencias.

Si el astro del dia es centro y foco de la vida física hasta donde no fué dado reconocerla, el genio es tambien centro de la vida moral en los límites del conocimiento. Llena Dante con su epopeya la Edad Media, como Cervántes esclarece el conjunto de nuestra propia historia moderna con su novela. Descomunal gigante, divide con sus brazos lo pasado de lo porvenir. De un lado la España legendaria y caballeresca, romántica y cristiano-musulmana, con sus cláustros bizantinos, sus góticos castillos, sus behetrías y sus señores de pendon y caldera; con sus rápsodas y sus ricas hembras, con sus lides encumbradas y sus alteraciones profundas, con sus hogueras y sus inquisidores, con sus siervos de la gleba y sus potentes municipios. El recio espíritu germánico barajándose con la idealidad mística del evangelio; la tradicion latina, en conjuncion estrecha con el elemento islamita; la realeza, llegando hasta el vértigo del poder con Cárlos V y Felipe II; la aristocracia que en cada pueblo ó castillo frontero conquista un nuevo cuartel á sus blasones; la burguesía luchando por sus fueros; el plebeyo perdido en las tinieblas del fanatismo y la ignorancia.

Descúbrese detrás de Cervántes toda la España galanteadora, monástica, poética y aventurera; el teólogo y la dueña, la doncella crecida en el honrado hogar y el seductor que puso su razon en el filo de su espada, el sandio labriego que á la estulta ritualidad de la vida ménos digna se acomoda, y el paladin andantesco que busca aventuras extrañas donde quilatar el temple de su ánimo y la pujanza de su brazo.

Frente al grande hombre espáciase una nueva historia. Es la España moderna y contemporánea: crisis inmensa donde batallan todos los sentimientos que vigorizaron á esta sociedad, abarca la muerte de sus instituciones comentadas en doce siglos de labores incesantes y cruentos sacrificios, y el nacimiento del nuevo credo que por tiempo habrá de guiarla. Resume Cervántes en su obra estos dos momentos del tiempo, visto bajo una de sus multiplicadas fases: la tradicion y la utopía, lo que fué y lo que será. Recoge la imágen de lo pasado; fija el tipo español como lo modelaron la Reconquista y el Renacimiento; encarna en su cerebro todas las ideas, creencias, debilidades, esperanzas, dolores y alegrías de sus contemporáneos; y declarando vacío, sin eficacia ni legitimidad el ideal histórico, anuncia la aparicion de otros horizontes donde habrá de dilatarse el rigor de sus conciudadanos.

Como artista encaja Cervántes en las condiciones de su ciclo; como pensador se adelanta hasta entrarse bien adentro en los términos de lo futuro. Aunque nutrido con las enseñanzas clásicas que recibiera principalmente durante su residencia en el suelo italiano, anímale en mucho el espíritu del romanticismo. La forma de su obra es greco-romana, eco del movimiento reformista que han suscitado á orillas del Tiber y del Arno, desde Calcóndilos hasta Bembo y Sadoleto, desde los Médicis hasta Leon X. Escribe Cervántes como pinta la escuela de los Pierinos del Vaga y de los Sausio de Urbino; modela sus personajes con la gracia corregiesca ó la seguridad del Buonarrota; mas el alma que los traspasa es puramente occidental y romántica, castiza y cristiana, no exótica ni politeista.

No es el concepto asiático del Estado el que en sus libros se columbra, sino la idea individual, el respeto á la persona humana, hijo de las selvas del Norte, su cristianismo contradictorio de la hinchazon autocrática que restauran en Italia y en toda la gente latina las exageraciones culteranas, cuando obran sobre el derecho, las costumbres y la organizacion política de las naciones. Burgués por temperamento y conviccion, aristócrata por la independencia del ánimo, proletario por la sencillez de sus deseos, egregio magnate por la alteza de sus bien dirigidos propósitos, representa Cervántes la eterna protesta de la propia dignidad que se siente y reconoce contra la exorbitante tiranía de las externas sociales conveniencias.

Educado en la ruda escuela del dolor y del sufrimiento; navegante en el frágil vaso de las mundanas esperanzas, con la triste experiencia del que cruzó la escabrosa senda del mundo sin otro apoyo que su albedrío; nuestro ingenio consigue reconocer lo ficticio y mísero de los triunfos cortesanos, las escaseces de la holgura, los sonrojos de las más codiciadas privanzas, los ahogos de la riqueza, las ingratitudes de los obligados, y el apacible encanto de la medianía que limitaron la honradez y el decoro.

Pensó Cervántes que en la llaneza y en la humildad solian esconderse los regocijos más aventajados; halló la virtud del pobre medio cierto de levantar la fama; jóven, acósale, más que la ambicion, el deseo de sacrificarse por su patria; viejo y enfermo, habria querido persistir en sus conatos si no lo estorbase el querer mudar la milicia mortal por la divina, entrando en el gremio de los Terceros.

Sin odio ni rencor para con los hombres, resignado con su suerte, que la pena que no acaba la vida, la costumbre de padecerla la hace fácil; entendia que la libertad no debia enajenarse por ningun dinero, calculando que de los bienes que reparten los cielos entre los mortales, los que más se han de estimar son los de la honra, á quien se posponen los de la existencia. Y se explica su filosofía cuando se le oye decir que las buenas andanzas no vienen sin el contrapeso de las desdichas, y que estas como las buenas suertes suelen caminar tan juntas, que tal vez no hay medio que las divida: andan el pesar y el placer tan apareados, que es simple el triste que se desespera y el alegre que se confía. ¡Dichoso aquel que no se amarró al banco del ajeno arbitrio; venturoso aquel á quien el cielo dió un pedazo de pan, sin que le quede obligacion de agradecerlo á otro que no sea el mismo cielo!

No bajará Cervántes la cabeza ante el vicio en auge: á la virtud firme y sólida débense los premios del honor y la alabanza, no á la ficticia é hipócrita: no despreciará al menesteroso honrado, que tambien el pobre virtuoso y discreto tiene quien le siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe. Nunca huyeron de su pecho los delicados afectos que en él puso la naturaleza, y no hubieron de amenguar el contrario influjo de la sociedad mal guiada. Propala una idea de la justicia áun desconocida de muchos gobernantes, cuando erradamente hablan de la vindicta pública: los jueces discretos, dice, castigan, no toman venganza de los delitos; y los prudentes y piadosos mezclan la equidad á la justicia, y entre el rigor y la clemencia dan luz de su buen entendimiento. Enseña á obedecer los mandatos de las personas constituidas en autoridad, aunque vitupera que sus dictados se sujeten á la ley del encaje; practica sinceramente la religion, pero húrtase á todo fanatismo y huye de confundir las cosas divinas con las humanas. Y cuando deja á su esposa, sola, bien así como verde hiedra á quien le faltó su verdadero arrimo, ha labrado en su pecho tan sólido refugio, que la cónyuge prolonga su vida, no para disfrutar de sus ventajas, sino llevada del deseo de contribuir al crecimiento de la fama del esposo. Amóla éste entrañablemente bajo humildes techos, y halló en sus caricias lenitivo á sus males; que nada iguala al contento de dos almas que se gozan en una sola convertidas, mucho más cuando la compañera era de aquellas criaturas á quien enriqueció la mano liberal de la naturaleza, dotándola de incomparable belleza y de tan alto y subido entendimiento, que las discretas damas en los reales palacios crecidas y al discreto trato de la corte acostumbradas, se tuvieran por dichosas de parecerla en algo, así en la discrecion como en la hermosura.

De condicion blanda, ingenio agudo, costumbres con la razon niveladas, aspirando siempre á superiores fines, lo mismo en la guerra que en la pacífica esfera del ingenio, que de altos espíritus es aspirar á altas cosas; no albergando nunca en el pecho rencor ni odio, pues la venganza castiga, pero no quita la culpa ajena; asaltado por una caterva de contratiempos; quizá obligado á huir de su patria cuando mozo; herido en la más grande ocasion que contemplaron los siglos; enfermo en Mesina; colocado entre la muerte y la vida en el cautiverio; nuevamente peleando por su patria en Portugal; á la merced de un publicano en Andalucía; perseguido y preso como supuesto malversador de lo ajeno; calumniado en Valladolid; me-

nesteroso en la corte; obligado á trabajar para agenciarse el cuotidiano alimento; sin protectores que consigan sacarle de su estrechez, comediantas que le adulen, ni voceadores que eleven su fama al cerco de la luna; Cervántes, ni vuelve el rostro á la verdad, ni olvida el bello arte de la dulce poesía, que de consuelo le sirve en los repetidos paréntesis de sus desgracias.

Fué el regocijo de las Musas ante todo poeta, en el concepto sumo y más encumbrado de la palabra, y como poeta pobre y cifra de todo infortunio; que el ejercicio de la poesía es más ingenioso que honrado, y más de trabajo que de provecho, aunque la excelencia de la poesía es tan limpia como el agua clara, que á todo lo no limpio aprovecha; y como el sol, que pasa por todas las cosas inmundas sin que se le pegue nada; es habilidad que tanto vale como estima; es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando; es, en fin, instrumento acordado, que dulcemente alegra los sentidos, y reposo del deleite, lleva consigo la honestidad y el provecho. Fué su grandeza propia, sin dependencia de otra alguna; su vivir incesante querella con la desventura; espejo donde deben mirarse los que de sus méritos no recompensados hacen ostentacion contínua y redundante alarde; cúmulo de dramáticos episodios, trances extremos y mortales ánsias; muestra elocuente, en fin, de los afanes que agobian al pobre, atento á mejorarse cuando no le ayuda la proteccion del poderoso, siquiera le acompañen las prendas más hermosas y codiciadas.

Y cuando se quiere conocer al hombre moral, ciertamente que son excusados las pesquisas y documentos biográficos. Hállase Cervántes retratado en sus obras. Nada hay tan subjetivo como sus creaciones; nada tan personal como los cuadros con que enriqueció la literatura europea, para solaz del pecho melancólico y mohino, en toda sazon y en todo tiempo.

Están en la «Galatea» su juventud; en sus «Comedias» sus recuerdos de pasadas aventuras; en el «Quijote» el claro conocimiento del corazon humano en sus senos más recónditos; es el «Viaje al Parnaso» poético ropaje en que envuelve el grito dolorido de un alma desgarrada por la injusticia; el «Persiles» tierna endecha del cisne moribundo que se despide de la luz, de la gracia y del donaire.

Con vigoroso pincel ha trazado el cuadro de la España contemporánea, y la imágen de la humanidad bajo todos los climas y en todas las épocas; con el escalpelo del filósofo escrutó lo más profundo de la naturaleza humana para decir las leyes que la rigen; con intuicion pasmosa predijo la venida de una nueva caballería, que sin usar de lanza, casco ni rodela, obtendria victorias más duraderas que las alcanzadas por los trashumantes hidalgos.

Quiso Cervántes escribir un libro de puro pasatiempo, y labró el código del buen sentido; propúsose escitar la risa, y arrancó lágrimas de todos los pechos sensibles; creyóse mortal, y nació para vivir mientras alienten hombres sobre la superficie del globo.

Véle la corte de los Felipes atravesar ante ella con la carga de sus cuitas sobre la espalda, y se desdeña ó no hace alto ante su infortunio; pagarán generaciones é individuos, Órdenes monásticas, magnates y reyes el marcado tributo á la sepultura; Cervántes saldrá de ella transfigurado, tan invulnerable como el pensamiento, tan grande como la inmensidad. Y se dilatará su crédito hasta los postreros términos de la cultura; y no habrá pueblo civilizado que no se acaudale con la más gallarda de sus obras; ni crítico diligente, ganoso de gloria, que no ponga la suya, en algo, á la sombra de la cervantesca; ni artista egregio que no intente realizar con el cincel ó la paleta los engendros lozanos de su fresco entendimiento, de presentársele ocasion propicia para ejecutarlo.

Como hombre, Cervántes es buen ciudadano, buen esposo y buen amigo; como novelador, áun está por nacer quien le exceda en imaginacion y en gracejo; como moralista, dignas son sus máximas de entallarse en finos bronces; y como literato, son sus cláusulas áureas sentencias, nunca desdeñadas por los más granados ingenios.

Ingratos con él sus contemporáneos, salvas honrosísimas excepciones, ó más bien, injustos los que debieron recompensar sus servicios, dejáronle morir casi de hambre y de tristeza: premiarianle las muchedumbres consumiendo una tras otra las ediciones de sus libros; la posteridad habria de erigirle perenne monumento en la pública opinion, aclamándole por coloso de la literatura moderna y emblema de una raza, cual uno de los mayores timbres del pueblo que llenó el mundo con el eco de sus conquistas y la fama de sus proezas.

FRANCISCO M. TUBINO.

CERVÁNTES

ESCLAVO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

En el verano de 1606 todo era animacion y júbilo Madrid, al recobrar la preeminencia de corte, que cinco años ántes le habia arrebatado la ciudad del Pisuerga. Ampliábanse casas y templos; erigian los flamencos y portugueses dos caritativos hospitales para sus enfermos y pobres; transformábase la parroquia de San Gil en convento insigne de franciscanos recoletos; y el religioso trinitario Fray Juan Bautista comenzaba la reformacion de su Órden con la fábrica de valiente asilo para sus hermanos Descalzos, á espaldas de la huerta famosísima del duque de Lerma, palacio y jardines hoy del de Medinaceli. Pocos meses bastaron para que la benéfica piedad cristiana añadiese un templo más y un edificio útil, al que ya decimos oportunamente barrio de las Musas.

A esta sazon, llegan nuevas de los horribles desacatos é irreverencias cometidos en Lóndres, año de 1607, contra la Sagrada Eucaristía, por el ciego fanatismo luterano; y, en desagravio á la divina Majestad ultrajada, resuelven fundar una hermandad y congregacion de esclavos del Santísimo Sacramento en el nuevo edificio de los Trinitarios descalzos de Jesús, redencion de cautivos, el ministro de la Órden Fray Alonso de la Purificacion, y el gentil-hombre de cámara y régio aposentador don Antonio de Robles y Guzman. Verificanlo á 28 de Noviembre de 1608; á 7 de Diciembre dícese la primera misa; tiénese el 28 la primer junta, la segunda en 4 de Enero de 1609; y el padre provincial, á 2 de Febrero, aprueba las ordenanzas, libra la carta de hermandad, y escribe para el rezo de los esclavos muy linda Corona de flores. El Nuncio autorizó, en 28 de Marzo, que pudieran éstos colgar la iglesia y tener música; y pronto se vió inscrito en la hermandad cuanto lucido y noble encerraba en sí la capital de dos mundos. Al lado del Patriarca de las Indias, presidente de Castilla; cabe los procuradores á Córtes; codeándose con el regente de Nápoles, consejero de Italia; al par de los ministros y secretarios de S. M., de altivos próceres cual el duque de Osuna, de sujetos respetabilísimos como el Caballero de Gracia, y de varones santos como el Beato Simon de Rojas, sentábase en las juntas el carbonero de la calle de los Desamparados, el sastre Alonso Gonzalez, el impresor Francisco de Espino, los cómicos Lopez de Alcaráz, Sanchez, Villalba, Claramonte, Morales, Cebrian, Leon y Riquelme, y el humilde oficial, y el roto soldado, y el pobre jornalero.

Cerca de cuatro meses de existencia llevaba tan generosa fundacion, cuando un anciano venerable llenó así, de su puño, el blanco subsiguiente á renglon y medio abierto por cabeza de nuevo registro, á la vuelta del fólio 12, en el libro de asientos:

«Riçiuiose en esta Sta hermandad por esçlabo del S^mo Sacram^to a *miguel de çerbantes y dixo guardaria sus santas constituçiones y lo firmo en m^d a* 17 *de Abril de* 1609.

esclauo del S^mo Sacramento,

Miguel de cervantes.»

Desde aquel punto, á ley de católico cristiano, jamás esquivó molestia Cervántes, ni rehusó fatiga ni encargo piadoso ú oficioso, ni olvidó la menor obligacion de esclavo fiel y verdadero de la divina Majestad. Prometió al recibir el escapulario de la Trinidad Santísima, y con religiosidad suma vino á cumplirlo durante los siete años que le restaron de vida, oir misa cada dia, hacer en todos ellos por la noche exámen de conciencia, comulgar dignamente en el primer domingo de cada mes, rezar en este medio tiempo la Corona de flores, no faltar nunca á los ejercicios de oracion y disciplina que se tenian lunes, miércoles y viernes en la capilla de la congregacion, visitar los hospitales, y acompañar el cadáver de todo hermano honrándole el dia del entierro.

La fiesta del primer domingo de mes era magnífica; traíase música excelente para oficiar la Misa mayor, como asimismo para las Vísperas, Completas y Reserva; decia el sermon un orador de gran renombre, y acercábanse al sagrado convite cuatrocientos congregantes. Sucedia lo propio el dia de la Concepcion de Nuestra Señora, el de Reyes, el de la Conversion de San Pablo, el de la Purificacion, los tres de Carnestolendas y el de San José; pero en la octava del Corpus se echaba el resto. Durante los cincuenta primeros años celebró la hermandad mil seiscientas noventa y cinco fiestas, haciendo más de treinta en cada uno.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos que regeneraban el alma con deleite purísimo, rindiendo culto al Creador de todas las cosas, espaciando el corazon, engrandeciendo y avivando la mente, creando espíritu de fé y amor en el pueblo, de piedad y de caridad en los ricos y prepotentes, de resignacion y esperanza en el pobre, de virtud y fraternidad en todos! Pintura, escultura, arquitectura; música, poesía, danza, representacion; flores, árboles y olorosas plantas; saltos de agua, el fuego, los espejos, las joyas, los tapices y brocados, cuanto en fin atesoran la riqueza, la virtud y el ingenio,—tanto prodigaba la criatura en debido homenaje á su Hacedor Supremo, para deleitar, instruir y enardecer al hombre. Ennobleciase la elocuencia edificando, entre los lejanos ecos del órgano; y la piedad, el fervor, la veneracion, las dulces lágrimas, entre nubes de incienso que embalsamaban las muy engalanadas calles y se mezclaban á la fragancia del sándalo y juncia, de rosas y azucenas,—hacian de los habitantes de Madrid ciudadanos del cielo.

¡Oh, cuán alegre y animoso despues de estas dulcísimas ocupaciones, que no robaron el tiempo, sino que enriquecieron y templaron para lo noble y grande el espíritu, volvia Cervántes á su lóbrega y triste posada! Pero, muy luego, en espléndidos encantados alcázares trasformábanla su imaginacion juvenil, su bizarro ánimo ajeno de envidia, su pecho entregado á la voluntad del Omnipotente, su ingenio incomparable y su entendimiento clarísimo, cierto de que la felicidad no está aquí abajo. Cervántes levantó muy alto los ojos para no confundirse con los animales, que los tienen fijos en la tierra, esclavos de su vientre.

¿Ni cómo se habia de considerar aislado y solo en su desnudo albergue de la calle de la Magdalena, ó de las Huertas, ó del Duque de Alba, ó del Leon, escuchando allí á cada hora las improvisas gracias del regocijadísimo Sancho, los razonamientos del discreto Don Quijote, y las aventuras de Persiles; y contemplando el humor de Tomás Rodaja y de don Diego de Carriazo, la limpia donosura de Preciosa, la andantesca intrepidez de las dos sevillanas doncellas, la honestidad y virtud de la toledana Leocadia, la hermosura de la Española inglesa, la fatal imprudencia de Leonora, y el descamino de Felipe de Carrizales?

Rehecho en la iglesia y fortificado el espíritu, Cervántes halló siempre tiempo é inspiracion propicia para todo. ¿Cuándo se le agotó nunca la inventiva y novedad en sus incomparables ficciones? ¿Cuándo echó de ménos viva luz y hermosísimos colores para sus cuadros; verdad y variedad pasmosa para las figuras; discrecion, profundidad y salvadora filosofía en los discursos; fluidez y frescura en el estilo; sonoridad, encanto y belleza sin igual para el lenguaje? No esterilizó ni envileció el ingenio con bufonadas impías; no hizo del truhan y chocarrero, ni del sofístico y soñoliento embaucador; ni adormeció á la plebe y á los poderosos, para chuparles la sangre. Con humildad practicó la cristiana virtud, y sobrellevó con regocijo la santa pobreza. Atesoró bienes que el ladron no puede arrebatar, ni la envidia y locura públicas destruir, ni el tiempo deshacer. Pasarán los pestíferos libros, los tribunicios discursos, las promesas falaces, las ditirámbicas leyes; caerán despedazados las no siempre merecidas estátuas y soberbios mausoleos: la gloria de Cervántes permanecerá.

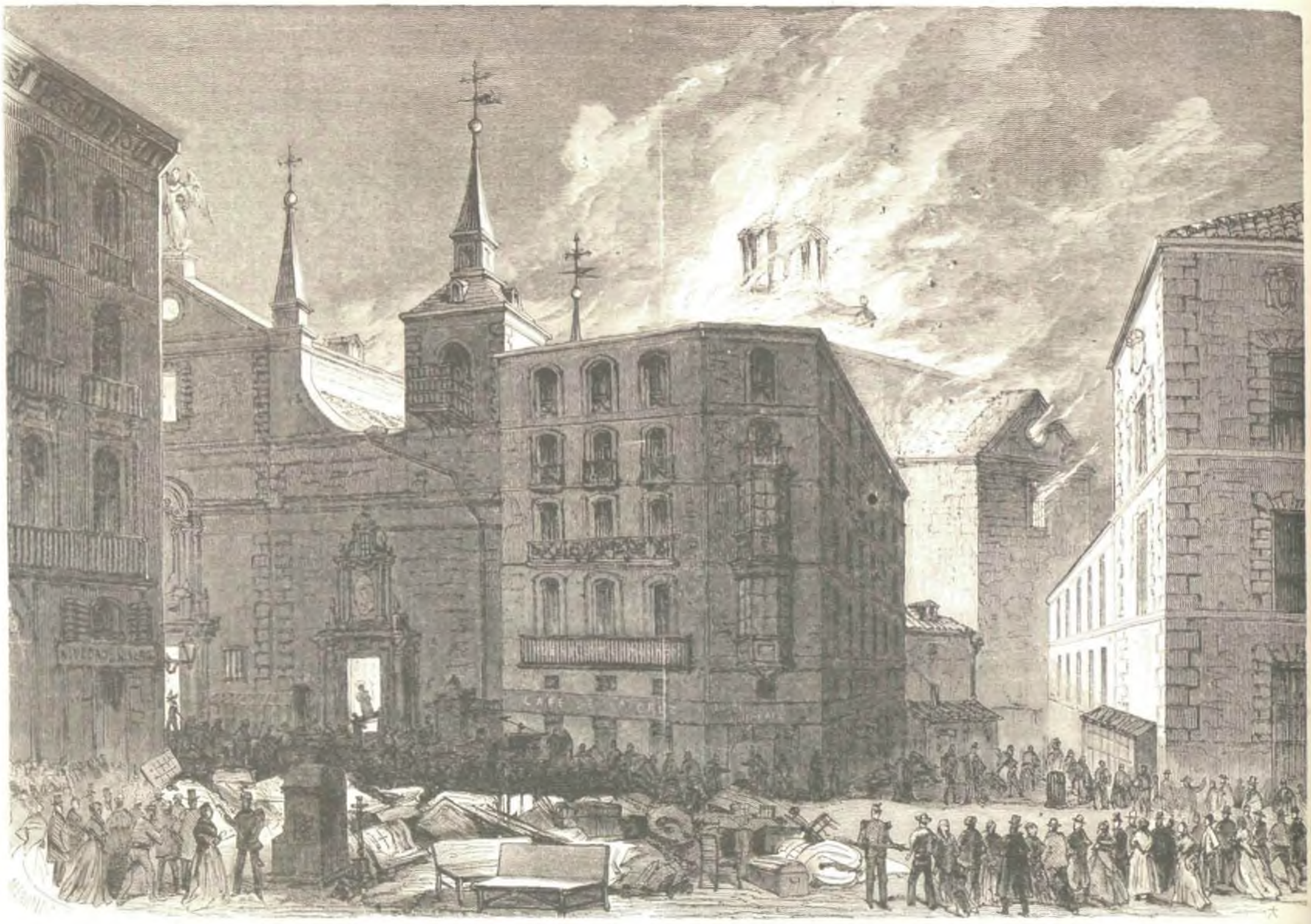
¿Y por qué? Porque se inspiró inmediatamente en la naturaleza y en Dios, y vivió cerca de él y con él: con Dios verdadero, no fabricado á nuestro antojo para poder cambiarlo, desfigurarlo y anonadarlo al compás de nuestras pasiones, de nuestra conveniencia, insensatez y capricho.

En vano la satánica soberbia fantaseará con el pincel de Kaulbach en los frescos del Museo Berlinés las inmaculadas figuras del cantor de la *Divina Comedia*, de Vives y de Cervántes, haciendo pedestal y séquito al inmundo heresiarca de Wittemberg; en vano audacia desenfrenada intentará convertir en tinieblas el fulgor clarísimo de la cervántica pluma: la verdad, pujante como el sol, disipará y avergonzará muy pronto las nubes que se le atreven. Con razon llamó su siglo á Cervántes *cristiano ingenio;* porque no de otra suerte aparece ante la severa crítica, al estudio atento, á la observacion juiciosa.

¿Y cómo no ser así, cuando ni codicia, ni ambicion, ni soberbia jamás infernaron su pecho?

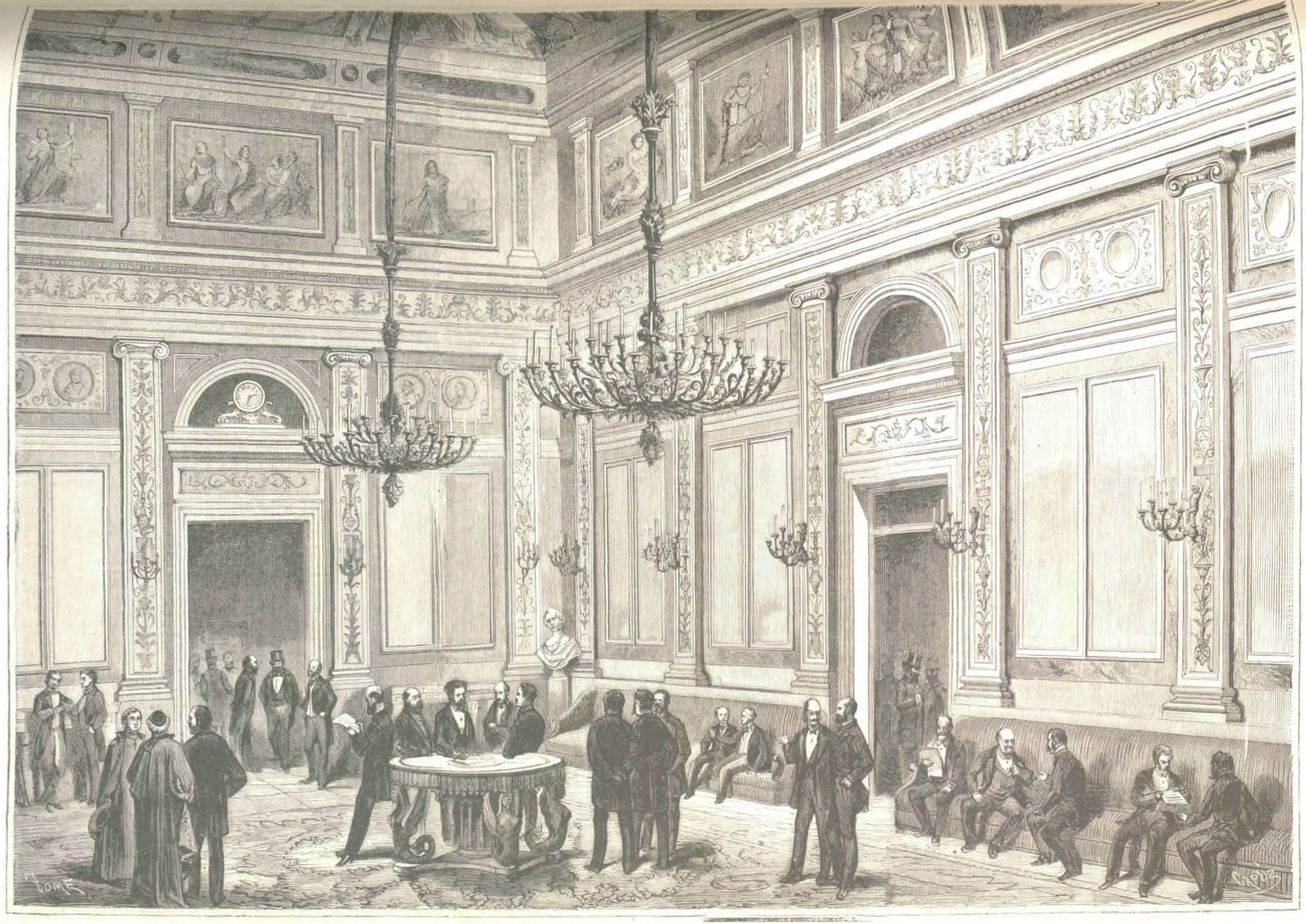
Veintisiete cargos ú oficios se contaban en la hermandad, asequibles los más de ellos á cualquiera clase de personas. Apenas habia entrado en ella Lope de Vega cuando ya se le nombraba consiliario. Cervántes ni pretendió ni obtuvo ninguno; y ¡propósito singular! solo faltaba á una junta cada año: á la en que se elegian los oficios. Por el contrario, las actas pusieron de manifiesto y se gozaron en estampar que, entre los cuatrocientos esclavos de la Majestad divina,

MINISTERIO DE EDUCAC
INSTITUTO DE



MADRID.—Incendio de la iglesia de Santo Tomás: vista tomada á las nueve de la noche desde la plaza de Santa Cruz (pág. 254).

MADRID.—Incendio de la iglesia de Santo Tomás: vista tomada á las diez de la noche desde un cuarto tercero de la casa de Fornos (pág. 254).



MADRID.—Salon de Conferencias del Congreso de Diputados (pág. 271).

era Cervántes uno de los «treinta señores, pocos más, que con su santo celo y gran devocion acuden, así á las fiestas, como á lo demás que se ofrece á la congregacion; no pareciendo justo que sea tan desigual la costa y el trabajo.»

No pequeño le puso en traer, como trajo (9 de Marzo de 1610), á los cuatro más famosos recitantes ó faranduleros, Alcaráz, Sanchez, Villalba y Riquelme, autores de comedias, es decir, empresarios, al formal compromiso de costear «para siempre jamás» la fiesta del Santísimo en el glorioso dia de San José; obligado á tener cada autor una caja donde, en recibiendo dinero cualquier cómico, echase algo de limosna; y en jurando, pusiera cada vez cuatro maravedis, y ocho si fuese caporal de compañía. Tres años despues fué Cervántes de los que más contribuyeron á que la congregacion se acercase al monarca, empeñándole en obtener de Su Santidad que en España y en toda la cristiandad se celebrara con suma devocion y pompa la fiesta de San José.

Para la primera del octavario del Corpus (año 1609), que espléndida solemnizó la recien fundada congregacion, no vino á detenerse un momento en designar á tres personas para que hiciesen versos en alabanza del Santísimo, y abrieran un certámen juntamente y dieran premios; siendo los tres sujetos honrados así, un teólogo, un religioso trinitario y Miguel de Cervántes Saavedra. ¡Lástima que se hayan perdido aquellas tiernas composiciones, como otras asimismo de que voy á dar razon en seguida!

A 13 de Mayo de 1612, las dos docenas de hermanos que solian concurrir á las juntas, dispusieron bizarramente, como de costumbre, las fiestas del Octavario, ciertos de la piedad y sumision de los demás; recetando sin escrúpulos, salvedades, ni rodeos: «Que para esta solemnidad traigan la capilla real don Antonio de Borja y el conde de Cantillana. Que la cera para el altar, para el convento y cantores, y las veinticuatro hachas y todas las que se necesiten para la procesion, las hagan traer y pagar (de su bolsillo por supuesto) el marqués de Alcañices, el de Villanueva del Fresno, el conde de Olivares y el secretario de la Cámara.» A otros señores se les dió la incumbencia de los toldos, trompetas y atabales, colgar la iglesia y la plazuela, construir dos arcos de ramos y flores, uno á la entrada por la calle de las Huertas, y otro á la subida por la de Francos. «Que el duque de Lerma haga un altar en la plazuela de Jesus;» y habian de armar y enriquecer otros dos varias personas de cuenta, de ellos el poeta don Antonio Hurtado de Mendoza y Andrés Moreto, tio del insigne dramático. A dos regidores de la villa se encargaron las danzas, á otros dos las espadañas y ramos, á otras personas las luminarias y fuegos; á quién, el proporcionar la cruz de la parroquia y los sagrados ornamentos; y á quién, levantar dos tablados para asiento de los religiosos trinitarios el uno, y el otro para teatro, donde se habia de representar el sábado por la tarde una comedia de Lope á lo divino. «Que en el domingo la señora duquesa de Pastrana, la vieja, dé de comer á todo el convento; que don Antonio de Mendoza escriba en octavas la relacion de la fiesta; y los jeroglíficos el señor Miguel de Cervántes, y han de ser treinta; y el pagar la pintura dellos al señor don Martin Valero, y que se entreguen al mayordomo de capilla.» Veinticuatro fueron en el año anterior, y tocaron á Lope de Vega. Diez habian de colocarse dentro de la basílica, y veinte en los muros de las huertas del convento y del duque; las cuales por toda la calle de Jesús avanzaban mucho, dejando buena plaza delante del templo, frente al cuartel de la guarda tudesca, entre las calles de Francos y Cantarranas.

Autorizaron con su presencia la procesion y festejos del año 1614 el rey don Felipe III, la reina de Francia, el príncipe de Astúrias, el del Piamonte, y las más bizarras señoras y apuestos galanes de la corte de España; creciendo cada vez más la pompa y el boato. Con lo cual, á tiempo, en Febrero de 1615, y habiendo los religiosos Descalzos entrado en escrúpulos, dijeron á la Congregacion que tenia que renunciar á la música y versos, á colgar la iglesia, y á la procesion grande, por ser todo ello contra la abnegacion, pobreza, severidad y humildad del trinitario instituto. Los esclavos (excepto seis) no se allanaron á semejantes condiciones, y acordaron mudarse de casa; hallando hospedaje en los Clérigos menores, convento del Espíritu Santo. Ajústanse con él los capítulos para poder trasladar allí la hermandad; y se pone á votacion qué habia de hacerse, no levantándose y quitándose el sombrero, sino por medio de habas negras y blancas. Cincuenta votos secretos decidieron la mudanza; pero los mismos seis de la otra junta desearon que no saliera de los Descalzos la congregacion.

Yo veo, seguramente, en aquella piadosa y agradecida minoría el voto de quien debió su libertad á los trinitarios redentoristas, y los amó y respetó como ángeles. De pocos nombres propios se vino á cuidar el Secretario al comienzo del acta, contentándose con citar diez y seis que le parecieron de más bulto, é incluyendo á los treinta y cuatro restantes en la etcétera «y otros muchos esclavos del Santísimo Sacramento;» muy pocos tambien firmaron el acta.

Perdida batalla tan honrosa, ¿qué tenia que hacer ya el antiguo cautivo de Argel? Bajó la cabeza y se restituyó á su mal abrigada casilla, sabiendo muy bien que sin la voluntad de Dios no se mueve la hoja del árbol.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

EL PALACIO DE PEDROLA.

Ese que ves ahí, medio palacio, medio castillo, en parte remozado y en parte viejo, oculto por uno y otro lado entre los troncos y verdes ramas de empinados árboles, y en medio y por su parte delantera desembarazado de todo estorbo, como para hacer mayor ostentacion de su gallardía, es, por si no lo sabes, lector benévolo, aquel famoso castillo en que, yendo camino de Zaragoza, hallaron Don Quijote y Sancho descanso tan apacible, gracias á la gentil disposicion de aquellos señores, duque y duquesa, que ni se nombran, ni habia para qué nombrarlos. Y como quiera que por más que el buen Cervántes, autor de aquella verdadera historia, tuvo empeño en dejar encubiertas algunas cosas, todos lo han formado despues en descubrirlas, de suerte que ya no hay escondrijo vedado ú oculto á nuestra penetracion, ni enigma que no sea claro, ni, lo que es más maravilloso, palabra alguna en todo aquel libro, bien que la más sencilla y corriente del mundo, en que no se eche de ver su malicia y su retintin; no ha faltado tampoco quien haya llegado á adivinar que el tal castillo era de cal y canto, no de los fabricados en el aire, ó *en España*, como dicen nuestros vecinos, y que los cazadores con quienes topó Don Quijote, eran tales señores de carne y hueso.

Metido en sus más recónditos pensamientos é imaginaciones, uno de los infinitos que han asociado su nombradía á la del príncipe de nuestros ingenios, fué el señor don Juan Antonio Pellicer, á fines del pasado siglo: y á decir verdad, tanto y tan sutil estudio empleó en sus investigaciones, que no es posible negarle el concepto de crítico sagaz, de erudito consumado y de docto y atinado comentador. Calculando rumbos, distancias y posiciones, acertó á averiguar que el tal castillo ó palacio no podia ser otro que el que en aquella época tenian, y en la presente tienen, los duques de Villahermosa en la de Pedrola, sita cerca del Ebro, á una jornada poco más ó ménos de Zaragoza, y donde concurren todas aquellas circunstancias de ser habitual residencia de unos duques, lugar amenísimo por la frondosidad de sus jardines, y de estar no lejano de otro pueblo, que á más de ser estado tambien de los mismos señores, ocupa una como isla que forma el Ebro, y á la cual muy bien pudo dar Cervántes el nombre de *Insula Barataria*; junto con otras coincidencias que acertadamente hizo notar nuestro querido amigo y colega el señor don Fermin Caballero, en su *Pericia geográfica de Cervántes*.

Habrá ¿no ha de haber? quien niegue estas conjeturas, porque no faltan escépticos donde existen crédulos y facilitones, y porque no es de rigor que el autor de una obra, fabulosa despues de todo, haya fundado su invencion en cosas, no solo verosímiles, sino verdaderas. Aguardemos en este punto á saber el fallo de juez más competente y autorizado; mas, entre tanto, ¿por qué no hemos de dar crédito á lo que es creible, á lo que en manera alguna no repugna ni á la razon ni á la probabidad? Esto asentado y tenido por cierto, pasemos adelante, y vamos á lo que importa.

Pero no vayamos sin decir primero que en favor de las presunciones de Pellicer está la especie de tradicion que desde aquellos tiempos acá se conserva en la casa de Villahermosa, de haber en efecto Cervántes aludido al palacio y posesion de Pedrola, ó de *Bonavia*, que tanto monta, porque está allí cerca, en el castillo de los duques, que así se regocijaron con Don Quijote y con su escudero. ¿Qué extraño ha de parecer que Cervántes los conociera? Y dado que esto no fuese, ¿no podia tener noticia de ellos y de su residencia por relacion de otras personas, de los Argensolas, v. gr., cuando todos sabemos que, especialmente Bartolomé, fué familiar y amigo de aquella casa?

Ello es que la de Pedrola gozaba entónces justa celebridad, como la tenian sus dueños por su cuna, sus méritos y su ilustracion. Desde el primer duque, don Alonso, hijo natural de don Juan II de Aragon y nieto de don Fernando el *de Antequera*, todos sus descendientes, que lo eran tambien en el condado de Rivagorza, y en otros muchos estados y señoríos, como en los principados de Salerno y San Severino, habian tomado parte en los sucesos, ya prósperos, ya calamitosos, de sus respectivas épocas, distinguiéndose especialmente en los tiempos del emperador y de Antonio Perez, segun puede verse en la historia de las *Alteraciones de Aragon*, escrita por el marqués de Pidal, hace pocos años. En lo que á nuestro propósito se refiere, haremos solo mencion del duque don Juan, esposo de doña María Lopez de Gurrea, llamada por antonomasia la *Rica Fembra*, señora que, como otras de aquella edad, se distinguió por su saber y erudicion en las lenguas griega y latina, y en las ciencias exactas, en que era no ménos aventajada; de don Alonso de Aragon, que tuvo larga sucesion en tres veces que fué casado; de don Martin, que lo fué con doña Luisa de Borja, hija de los duques de Gandía y hermana de San Francisco; de don Fernando, marido de doña Juana Uberstein ó Peruestan; y por fin, de don Cárlos de Borja, conde de Ficallo, que entró en posesion de los estados de su esposa, doña María de Aragon, séptima sucesora de los de Villahermosa.

Don Juan puede decirse que echó los fundamentos del palacio ó castillo de Pedrola; allí estableció luego un colegio para doncellas, empezando por cinco de sus hijas, el duque don Alonso, instituto que duró solo lo que sus dias; y don Martin amplió y decoró magníficamente aquella fábrica en su parte exterior, y en la interior con ostentosas sillerías y muebles, entre ellos ocho mesas riquísimamente talladas y doradas, y un gran museo de antigüedades á que era muy aficionado y de que escribió largamente; de estátuas, como la de una Vénus, que causaba la admiracion á cuantos la veian; de multitud de objetos arqueológicos, y de armas, arneses, blasones y otras muchas preciosidades. A éstas, que con las vicisitudes de los tiempos fueron pereciendo, sobre todo cuando la postrera guerra de la Independencia, en que las tropas de Napoleon convirtieron en cuartel aquel palacio, el actual duque don Marcelino (de quien, como de su difunto padre, fué el que esto escribe muy favorecido en su mocedad) sustituyó otros muebles más modernos, de una hermosa galería de pinturas, que con el archivo allí existente, hubo necesidad de trasladar á Zaragoza, á consecuencia de desmanes y turbulencias movidas últimamente por gente de aquella tierra.

Las reparaciones que hubieron de sufrir aquellas fábricas, por haberse incendiado en el siglo XVII, privaron al palacio del bello aspecto monumental que ostentó en su época primitiva; y sin embargo, se conservan restos de algunas de aquellas, que no serán posteriores al primer tercio del siglo XVI, y que añadidas á la extension y magnificencia de los parques y jardines, hacen presumir con cuánta razon serian aún famosas y ponderadas *en vida de Don Quijote*. Además, hace pocos años experimentaron una nueva restauracion, que con decir que fué dirigida por nuestro excelente académico y sabio artista, el señor don Valentin Carderera, encarecemos en cuanto es posible el gusto y acierto en su ejecucion. A la cariñosa amistad de este señor debemos el dibujo por donde se ha grabado la lámina que sirve de asunto al presente artículo: por ella vendrán nuestros lectores en conocimiento de la vista que ofrece en la actualidad el castillo de Pedrola.

La planta del palacio forma un cuadro algo irregular, con un cuerpo saliente y otro más pequeño, que sirve de torreon y da salida por medio de una escalinata á la vastísima huerta y bosques que terminan á poca distancia del canal imperial de Aragon. La fachada con dos puertas de entrada, tiene 23 metros, 40 centímetros de longitud; la que mira á la calle principal, llamada de las Tiendas é interrumpida por nueve balcones, mide 33 de los primeros y 28 de los segundos. Solo por esta parte está enlazado el edificio con casas particulares.

Ambas fachadas fueron reformadas en el pasado siglo con balcones gigantescos, y con anchas escocias, en vez de los antiguos aleros ó rafes del tejado. La puerta de más uso tiene jambas, un escudo de armas y algunos adornos labrados en hermosa piedra.

Las otras dos fachadas que dan á los jardines y bosque están hoy decoradas por un estilo mixto, mudejar y de renacimiento, segun estarian en lo antiguo, imitando las paredes con labores de grafido un gracioso almohadillado, y decorando los balcones las correspondientes jambas y molduras. La parte que sobre éstos ocupan las guardillas ofrecen un hermoso aspecto por los rafes sostenidos con repisas de perfil morisco, pendiendo graciosos colgantes del sofito de cada hueco, y viéndose en los espacios que dejan libres las ventanas, sobre fondo rojo agramilado, grandes azulejos en losange, con palmetas en los ángulos,

y en el centro el escudo con la media luna, arma parlante del conde-duque de este nombre. Iguales adornos lleva el torreon que da salida á los jardines, decorado en sus dos fases más visibles con altos ajimeces, y una columna y capitel de mármol blanco. El espacio hasta la puerta lo llena el escudo de las armas de Villahermosa, con bellos lambrequines y la corona ducal. Delante de la puerta una gran verja de hierro bronceado. La misma decoracion se ve en la segunda fachada que mira directamente al Mediodía, y es de mayor elevacion y más extensa, pues ocupa 28 metros y 86 centímetros.

Por la puerta principal se entra á un gran patio, cuyas columnas y capiteles revelan su antigüedad, y á una sala baja, donde lucia pocos años há el busto de una emperatriz romana y algun otro fragmento de época tambien remota.

La escalera es majestuosa; los salones y aposentos de mucha amplitud, y correspondientes á la grandeza del edificio y de sus dueños. Una larga galería fabricada sobre las techumbres de las casas de la villa, encaminaba á la iglesia y á las tribunas del palacio.

A cuál de los mencionados duques aludió Cervántes, no es fácil asegurarlo: Pellicer supone que á don Cárlos de Borja y su esposa doña María. Pudo ser á éstos lo mismo que á sus antecesores don Fernando y doña Juana. Quede en su punto la verdad; pero lo indudable es que el palacio de Pedrola y sus deliciosos parques, bosques y jardines, eran un sitio que hubiera podido servir muy bien de mansion á los monarcas aragoneses.

CAYETANO ROSELL.

ANTE LA ESTÁTUA DE CERVÁNTES.

¡Y ves, genio sublime,
la audacia, el dolo y la ambicion triunfantes!...
¡Y ves que en soledad el sabio gime!...
Y contemplas hermanos contra hermanos
en la discordia vil que agita á España
alzar sañudos las armadas manos,
volando á consumar proterva hazaña!...
¡Y en ignorancia miras
y en hórrida miseria el pueblo hundido,
y mudo el leon que al desatar sus iras
hizo á Europa temblar con su rugido!...
¡Y oyes el hondo querellar que exhalan
en orfandad las letras y las artes,
que, ardiendo en fé, con majestad escalan
la refulgente cumbre
donde asienta la gloria,
y son, cual astros de radiante lumbre,
páginas elocuentes en la historia!...
¡Y lo oyes!... ¡y lo ves!... ¿y el fuego santo
de patrio amor y fé que en otros dias
prendió en tu corazon, cuando en Lepanto
tu noble sangre con honor vertias,
hoy no alcanza á animar el bronce helado
en que te ostentas, y ante el cual me inclino,
recordando tus hechos de soldado,
y el poder de tu ingenio peregrino?...
Y si dado le fuera
vida infundirte y el antiguo aliento,
y el genio que en tus obras reverbera:
tú, cuyo claro nombre
do quier repite el vagaroso viento,
y de edad en edad aclama el hombre;
tú, cuyo pecho fuerte,
contrastando el rigor de la fortuna
en lucha sin igual, se hurtó á la muerte;
tú, que en el mundo vives,
y bajo el cielo do rodó tu cuna
culto de eterna admiracion recibes;
¿pudieras, sin postrarte amarga pena,
ver sumida en congoja y luto á España,
cual mísera cautiva en su cadena,
y en consuelo al dolor, que la envenena,
dar rienda al llanto que su rostro empaña?...
O si mayor entónces te sintieses
á influjo de virtud desconocida
y en santa indignacion te enardecieses,
al contemplar su majestad perdida:
si con heróico afan... si tu palabra,
que á los ojos del mundo te enaltece,
no lograse extinguir el mal que acrece,
cual vivo incendio, y su ruina labra;
¿tu propia indignacion, hallando estrecho
al fervor de sus ímpetus tu pecho,
no estallara furiosa,
como espantoso trueno en el vacío,
y fuera poderosa
á hundir tu sien en el sepulcro frio?
¡Ah! ¡sí, genio inmortal!... Nunca otorgado
fué mirar al ibero mengua tanta,
tormento tan profundo y extremado,
sin sentir la garganta
opresa en férreo nudo,
y el corazon morir, despedazado
por el dolor sañudo!
¡Ay!... ¿Qué resta á Castilla
de su antiguo esplendor?... ¿No es la matrona
en cuyas sienes brilla
de dos mundos la fúlgida corona?
¡Ay! ¡pasaron por siempre, sí!... pasaron
los bellos dias dulces y serenos:
los de su dicha y gloria al par volaron:
de ellos en pos llegaron
los de negro crespon y roncos truenos,
de angustia henchidos y de horrores llenos!
¡Ellos ¡ay! marchitaron los laureles
que los Alfonsos, Cides y Ramiros
le ciñeron, postrando á los infieles!...
¡Secaron ¡ay! las palmas conquistadas
por Jaimes y Fernandos
en cien y cien jornadas:
y las que en brava lid tenaz y fiera,
de fé y valor fortalecido el seno,
unió á sus timbres Isabel primera
arrojando á la Libia al agareno,
y clavando en Granada su bandera!...
¡Ellos ¡ay! relegaron á hondo olvido
las escritas con sangre en su alta historia
proezas de renombre esclarecido,
que eclipsando la luz del rey del dia
con la luz de su gloria,
en triunfo la elevaron
en Lepanto y Pavía,
en San Quintin, y en Portugal, y en Flandes;
y ellos las ricas playas la robaron,
que Pizarro y Cortés arrebataron
á Méjico y los Andes!...
¡Ellos al polvo dieron
con bárbara inclemencia
los lauros que su enseña enaltecieron,
cuando en lid desigual reconquistaba
su santa libertad é independencia,
y altiva al galo hollaba,
y heróica siempre y sin igual matrona
en su escudo grababa
de sus aceros con la punta fiera
hechos de Mántua hazañas de Gerona,
de Sansueña y Bailén y Talavera!...
¡Ellos ¡ay! encendieron
infanda guerra en su preciosa Antilla,
y en luto la envolvieron!...
¡Ellos aquí en sus campos esparcieron
de bastardos rencores la semilla!!
¿Qué mucho que hoy se agite
sin esperanza en rudas convulsiones,
ó que en desmayo lánguido palpite,
si tras viles traiciones,
y tanto ciego afan, y tanta mengua
con que enlodan sus hijos sus blasones,
vé en su suelo morir su propia lengua?...
¡Su lengua, sí!... ¡la lengua castellana,
que remontóse á peregrina altura
so la pluma de Herrera y de Mariana;
y por ti floreciendo bella y pura
sus ricas galas al mostrar brillantes,
se apellidó la lengua de Cervántes!
¡Mas ay!... ¿morirá España?... Echada en brazos
de mercaderes viles,
rotos en ella del honor los lazos,
con sus pasadas glorias en la mente
y con los ojos fijos
en el negro baldon de su presente,
¿caerá á las iras de bastardos hijos?
¡Oh! ¡no, Cervántes, no!... Mientras existas
sobre el mármol que en alto te sustenta,
y la noble y marcial gala revistas,
do tu lealtad y tu valor se ostenta:
mientras suene tu nombre,
causando admiracion al pueblo ibero,
y el poder de tu genio al mundo asombre,
dáme abrigar la plácida esperanza
de ver la aurora del feliz dia
en que, poniendo fin á la venganza
y al odio que sembró discordia impía,
contemple el castellano, cual contemplo,
con encendido amor, tu estátua muda,
y ansiando secundar tu heróico ejemplo,
alce otra vez sus nobles estandartes
á restaurar su gloria,
amparando las ciencias y las artes,
y uniendo nuevos timbres á su historia.

JUAN JUSTINIANO.

Á DULCINEA DEL TOBOSO.

¡Oh dama afortunada, á cuya gloria
Dedicó Don Quijote las hazañas,
Proezas y aventuras más extrañas
Que puede registrar mundana historia!

¡Manchega sin igual, beldad notoria,
En cuyo honor y fama, las Españas
Celebran en palacios y en cabañas
Tu para siempre universal memoria!

Fuiste causa de raras penitencias,
Y envidia de famosos nigromantes,
Y orígen de refranes y sentencias.

Del más noble y más leal de los andantes,
Fuiste luz en batallas y en pendencias.
Y en fin... debes tu fama al gran CERVÁNTES!

CELSO GARCÍA DE LA RIEGO.

INCENDIO DE LA IGLESIA DE SANTO TOMÁS.

Sabido es que, en la noche del 13 del corriente, un violento incendio, cuyo orígen todavía se desconoce, devoró en cortas horas el interior de la iglesia de Santo Tomás de esta corte, situada entre las calles de Atocha y Concepcion Jerónima.

Edificada en el siglo XVII, bajo el patronato del famoso conde-duque de Olivares, sufrió otro incendio en 1652, aunque no de gran consideracion, y en 1726 el desplome de la media naranja, obra de Churriguera, causó la muerte de no pocos fieles que en el templo se hallaban.

De la primitiva iglesia de Santo Tomás, construida á principios del siglo XVI por los frailes dominicos, salian las imponentes comitivas de los autos de fé, que se celebraban en la cercana Plaza Mayor; en ella estaba, en 1822, la famosa sociedad demagógica *La Landaburiana*, creada en memoria del oficial don Mamerto Landaburu, asesinado en las escaleras del real alcázar: en ella perecieron, en la tarde del 16 de Julio de 1834, algunos inocentes religiosos: en ella estuvo encerrado en 1841, y de allí salió para el lugar del suplicio, el bravo general don Diego de Leon, condenado á muerte á consecuencia de los tristes acontecimientos del 7 de Octubre del mismo año.

En las primeras horas de la noche del 13, el fuego empezó en el altar mayor, comunicóse rápidamente á los retablos laterales, estalló luégo con violencia en la parte posterior de la iglesia,—y en breve quedó ésta convertida en volcan horroroso.

La cúpula pareció bien pronto una antorcha enorme que repartia la luz por todos los ámbitos de Madrid, y las llamas arrojaban á grandes distancias gruesas chispas, que eran una amenaza constante para los edificios inmediatos: en verdad que el corazon se conmovia ante aquella inesperada catástrofe.

Acudieron con presteza el Rey, las autoridades civiles, los bomberos de la villa, gente del pueblo, milicianos y soldados: pero no se consiguió detener los rápidos progresos que hacia el voraz elemento en el interior del edificio, hasta hora muy avanzada de la noche: éste ha quedado en extremo deteriorado.

Dos dibujos, copias del natural, publicamos en la página 252, relativos al incendio.

El primero representa el incendio de la iglesia, visto desde la plaza de Santa Cruz; el segundo señala el aspecto que ofrecia la cúpula del mismo edificio, trasformada en penacho de llamas, desde un cuarto tercero de la casa donde está situado el café de Fornos, en la calle de Alcalá. No es posible formarse una idea del aspecto desolador que presentaba la iglesia durante el lamentable suceso que Madrid deplora.

EL EXCMO. SEÑOR DON RAMON DE CASTAÑEDA.

Es de justicia el lamentar cómo van alejándose de nosotros esos ilustres ancianos, á cuyos egregios nombres están unidas las páginas más gloriosas de nuestra regeneracion política y social.

Entre todos ellos merece sin duda alguna preferente gratitud el Excmo. señor teniente general de los ejércitos nacionales don Ramon de Castañeda, fallecido en Torrelavega, provincia de Santander, el dia 12 del pasado mes de Marzo, á los ochenta años de edad.

Nacido en dicha villa de Torrelavega, é hijo de una familia bastante acomodada, contaba quince años cuando las tropas de Napoleon I invadieron en 1808 el suelo español; su alma valerosa, henchida de noble entusiasmo, le sustrajo al reposo doméstico, llevándole á alistarse como voluntario entre los que en la ciudad de Santander se levantaron en armas contra el invasor, mereciendo que el obispo de la diócesis, presidente de la junta de armamento, le nombrase teniente, nombramiento que no obtuvo despues aprobacion, por lo cual el jóven militar comenzó su carrera de cadete.

En los años de 1808 y 10, sirviendo á las órdenes de don Juan Diaz Porlier, se halló en varias acciones, especialmente en la de Torrelavega y en las de Cabiña y Puente de San Miguel.

En 1811 asistió á la accion del Puente del Valle de Cabuérniga, á la de Novales, á la del Valle de Cabezon, á la del de Buelna, á otra de Torrelavega, á la de Hoz de las Caldas, á otra del Valle de Cabezon de la Sal, otra en el mismo punto, á la de Mazcuerras, á la de La Busta y á la de Teran.

En 1812, 13 y 14 tomó parte en la de Cabiña, en la de Durango, en que recibió en un brazo un balazo, en otra del Puente de San Miguel, en la de Ayuela y en otras varias, hasta que se firmó la paz. Su amor á la libertad le obligó despues á declararse enemigo irreconciliable de los realistas, á quienes persiguió constantemente, prestando no pocos servicios, y ganán-

dose envidiable reputacion entre sus camaradas por su consecuencia, por su lealtad y por su valor; debiendo citarse el hecho de que en 1822, marchando de Alicante á Almería con la fuerza que mandaba, se pasó ésta al bando realista en masa, siendo inútiles todos los esfuerzos, amenazas y malos tratamientos para obligar á Castañeda á que imitase su ejemplo, por lo cual fué conducido con el trato más inhumano hasta las alturas del Tibi, donde quedó abandonado; volvióse entónces al campo en que tuvo lugar la desercion, recogió la bandera del regimiento, la mayoría y las cajas descerrajadas y saqueadas, y lo condujo todo á Alicante.

De 1824 á 1833 fue indefinido é impurificado.

Desde este último año se hace ya completamente imposible apuntar los repetidos hechos de armas en que ha figurado el nombre del ilustre patricio á quien consagramos este trabajo. Citaremos el que llevó á efecto en 1834, en que al frente de solos 28 urbanos de Torrelavega derrotó completamente en San Vicente de La Barquera á los tres jefes carlistas Bárcena, Noguerueela y Arroyo, que mandaban 280 infantes y 90 caballos, cogiéndoles buen número de éstos, cajas de guerra, fusiles, etc., con muchos prisioneros. En el mismo año, con dos compañías, batió en Sopuerta á tres batallones carlistas.

En 1836 desalojó de la posicion de San Benito sobre Valmaseda á los jefes carlistas Castor y don Simon la Torre; y á este último, que con seis batallones habia atacado á la legion portuguesa, le rechazó, salvando tres compañías que estaban ya cortadas, por cuyo importante hecho se le concedió la efectividad del empleo de coronel.

En la accion de los campos de Baranda se condujo con admirable bizarría, saliendo herido en una pierna, y mereciendo que se le agraciase con el empleo de brigadier. Al frente de la brigada de vanguardia del ejército de Espartero atacó y tomó las defensas que los partidarios del Pretendiente tenian en el puente de Burceña y Castrejana, arrojando al enemigo á la otra parte de la ría, y recibiendo otros dos balazos de fusil.

Desempeñó á continuacion con singular fortuna y acierto el difícil cargo de comandante general del ejército de la izquierda.

Ascendió á mariscal de campo en 1839, y á teniente general en 1854. En 1841 fué electo senador por la provincia de Teruel; estaba condecorado con las grandes cruces de San Hermenegildo y de Isabel la Católica, con cuatro de tercera clase de San Fernando, una laureada de segunda y dos de primera de la misma Órden, á más de otras obtenidas en campaña.

Posteriormente se le nombró conde de Odalla, en justa recompensa de la hazaña del puente del mismo nombre, tomado por él en 1839 con arrojo inaudito, haciendo prisionera á la guarnicion que le defendia, y batiendo al propio tiempo al general carlista Goni, que mandaba siete batallones.

Tales son, en resúmen, los eminentes servicios prestados á la causa nacional por el perseverante patriota cuyo retrato publicamos en la pág. 244.

Solamente varones de su temple, únicamente caractéres de su talla, han podido salvar á España de una muerte tan segura como vergonzosa.

¡Empero los hombres como Castañeda trabajan mucho más por el pais en que nacen, con lo que edifican y ejemplarizan, que con lo que intentan y ejecutan!

¡Enaltezcámoslos, pues, honrando su memoria!

JUAN DE REVILLA OYUELA.

ARMENIA.—VISTA DE LA MONTAÑA DEL GRANDE ARARAT, croquis del general ruso M. Chod'zko.

La línea negra representa la ruta que siguió la expedicion: a el punto donde acampó el 31 de Julio; b el campamento de 1.° de Agosto; c el campamento del 2 de Agosto d el campamento del 3 al 6 de Agosto, y e el campamento del 6 de Agosto al 9 del mismo.

LA MONTAÑA DEL GRANDE ARARAT.

La primera expedicion formal y científica de que tengamos conocimiento, hecha con el objeto de medir la elevacion de esta célebre montaña, es la verificada por el teniente general de ingenieros, ruso, José Chod'zko. Para ella no se omitieron gastos: á los instrumentos que fué indispensable transportar, debe agregarse un personal crecido, y además los víveres necesarios para la expedicion ascendente, que duró del 31 de Julio al 9 de Agosto, con tiendas de campaña, y cuanto podia necesitarse en la falda de una montaña cubierta de nieve, y que nada proporcionaba para la vida material.

Esta histórica montaña de la Armenia, hoy perteneciente á la Rusia, se halla situada á unos 60 kilómetros al S. O. de Erivan, por 39°, 30' de latitud N., y 48° 8' longitud E., meridiano de Madrid; diferencia de tiempo en + 3h 12' 32". Humboldt, apoyándose en la opinion del viajero ruso Perrot, le da 2.700 toesas (17.260 piés ingleses) de elevacion; pero debe tomarse en consideracion que la planicie sobre la que está situada es ya de una elevacion considerable. Becherelle le supone unos 5.400 metros (17.712 piés ingleses), y Boullet 4.000 próximamente (13.120 piés ingleses). El general ruso Chod'zko la fija en 16.940 piés ingleses, y esta es (segun mi humilde opinion) la verdadera, pues no se sabe de ninguna otra expedicion anterior ni posterior hecha científicamente.

Segun me refirió el mismo general Chod'zko, que tuvo la bondad de regalarme el diseño, hecho por él, y cuya copia damos en esta página, nada hay más magnífico que el aspecto de esa montaña. La llanura que la circunda, salpicada de pueblecitos risueños, de cuyo centro arranca, fertilizada por las cristalinas aguas del Araxe, ostenta un lujo de risueña y variada vegetacion que cautiva la vista del viajero más indiferente. Segun el *Génesis* (cap. VIII, v. 4), en ella se detuvo el arca de Noé, y esta circunstancia ha dado origen á varias tradiciones. Vista de léjos y en ciertas posiciones, su cima tiene el aspecto de un buque, y las tierras de las cercanías abundan en recuerdos del Diluvio. Los armenios dan al Ararat el nombre de *Massisersar* (montaña del arca), y los persas el de Koh-e-Nuh (montaña de Noé). Los naturales del pais creen que los restos del arca existen aún en la cima, y que la madera se ha petrificado, creencia que debe haberse desvanecido desde que se efectuó la expedicion que referimos. En 1720, el czar Pedro el Grande envió una expedicion compuesta de armenios y rusos, con el fin de averiguar el hecho, y de su relacion se desprendió que no habia fundamento en dar crédito á tal opinion. Mas los habitantes se mantuvieron en su creencia, añadiendo que los expedicionarios, segun ellos, no eran voto, por no haber llegado á la cúspide, que como creian entónces era inaccesible, pues todas las tentativas hechas hasta aquella fecha y otras posteriores habian fracasado. — Tournefort, que fué uno de los que lo intentaron, no lo consiguió, y á principios de este siglo un pachá turco, despues de haber gastado mucho dinero en preparativos, tuvo que abandonar su intento. El general Chod'zko es, pues, que yo sepa, el solo que ha visto coronado el éxito de su empresa. Tournefort, y con él otros viajeros, dicen que su falda está habitada por tigres, hasta llegar cerca de la region de las nieves; pero el general ruso no me habló de esta circunstancia, que á ser cierta le hubiera positivamente llamado la atencion.

M. RIVADENEYRA.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 8, compuesto por Mr. A. von Felsberg (Berlin).

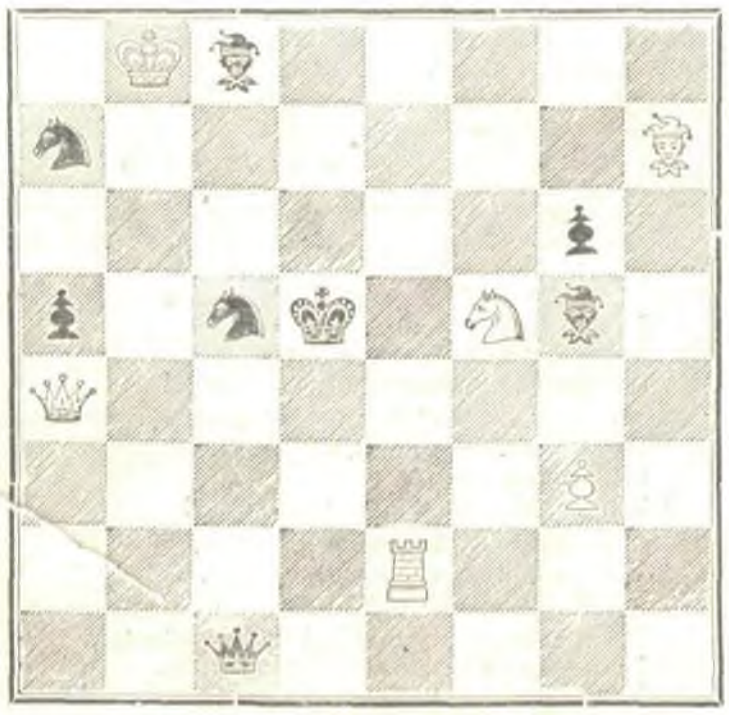
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª A 5 R, jaque.	1.ª R toma A.
2.ª P. 5 A D.	2.ª T toma P (la mejor).
3.ª C 3 A R, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS.—Don J. Rodriguez (Madrid).—Don E. F. (Barcelona).—Un socio del Casino (Málaga).—Don Emilio Sanchez (Valencia).

PROBLEMA NUM. 9.

Compuesto por M. T. Smith (Lóndres).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan ésas y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.